

En Camino Hacia las Fronteras No. 3

Introducción

Con alegría y gran satisfacción queremos hacerles llegar el tercer ejemplar del texto: En Camino Hacia las Fronteras, como una manera de ir sistematizando los elementos del proceso que estamos realizando juntos y como una forma de mantener enteradas a muchas personas que por diferentes circunstancias no han podido acceder directamente a estos procesos producidos por la red que conforma la regionalización en Antioquia.

Los materiales que se han compilado en este texto, recogen el trabajo realizado alrededor del primer taller que habíamos acordado en la ruta de trabajo, relacionado con el conocimiento de la región y las fronteras internas, geográficas, sociales y espirituales. Por esta razón hemos querido empezar, como texto inspirador, con una relatoría de la conferencia que el Padre Francisco de Roux S.J. nos ofreció a esta región Antioqueña, en el Contexto del Martes Ignaciano, sobre la Reconciliación y el perdón como una de las fronteras que toca nuestra más profunda realidad. Luego tendremos el acta del taller donde se sintetiza todo lo que se hizo previamente para prepararlo y las conclusiones que arrojó este encuentro entre las obras. Después hemos recogido dos textos elaborados por la Dra. Lucelly Villegas, relacionados con las características de la región antioqueña y con el aporte de la Iglesia en la construcción de esta región. Más adelante encontrarán un documento titulado: Reflexiones en torno al tema de Región, que fue producido por el Equipo Estratégico de la regionalización para complementar lo trabajado en el taller y enriquecido con los aportes de las personas que asistieron en representación de las obras al encuentro que tuvimos con el Padre Provincial el sábado 24 de julio para conversar sobre el proceso en Antioquia. Finalmente se anexa la ficha de presentación de Servivienda, obra que recientemente se ha unido a estos propósitos y que tiene una regional en Antioquia y su planta en Santa Rosa de Osos. Esta institución también ha sido, desde su origen, obra de inspiración Ignaciana y ha acogido con alegría la invitación a participar en esta iniciativa. A ellos les damos la bienvenida.

Este proceso de regionalización se ha vivido en las 20 obras como un aire nuevo, dinamizado por la Espiritualidad, que nos ha llevado a volver a redimensionar el compromiso Ignaciano que nos debe animar, para responder a esta sociedad en transformación profunda. Este camino ha despertado la conciencia del valor que tienen las sinergias y el trabajo en red para dejar de ser un conjunto de proyectos y construir un proyecto de conjunto que tenga un alcance mayor por la fuerza de la articulación de las obras y las personas que las integran, de cara a una región concreta, como la nuestra.

Las actividades previas a los talleres al interior de las obras y los encuentros colectivos con representantes de todas ellas, han movilizado el conocimiento y la sensibilidad para avanzar en la conciencia de los rasgos más característicos de esta región, su relación con el territorio, las subregiones culturales que se han formado en ella, el concepto de frontera como límite y también como posibilidad, la importancia de reconocer las fronteras internas que nos permiten trabajar con mayor pertinencia las fronteras externas, entre otros. Asuntos todos que esperamos encuentren en este texto.

En síntesis, este proceso de regionalización ha sido una gran oportunidad para dejar entrar en estas 20 obras que conforman la red, preguntas pertinentes, respetuosas y oportunas para que tanto las personas como las instituciones nos sacudamos de las inercias y despertemos a nuevos horizontes que nos renueven la esperanza y nos permitan sentirnos caminando juntos hacia una sociedad más humana y más equitativa.

P. Horacio Arango Arango, S.J.

Coordinador Regional

Conferencia Martes Ignaciano
El Perdón y la Reconciliación
P. Francisco de Roux, S.J.
27 de julio de 2010

Contextualización

Más que una conferencia sobre un tema que ustedes bien conocen, mi interés es proponer una reflexión sobre la situación Colombiana, por eso los invito a que profundicemos sobre la responsabilidad que nos atañe a todos y todas.

En nuestro país estamos llenos de crímenes y situaciones difíciles. Situaciones al interior de la familia Colombiana, como el dato que recientemente vi en una valla que hablaba de 346 embarazos de niñas entre los 12 y 14 años en Medellín durante el año pasado, lo cual supone situaciones muy duras para estas niñas y sus familias. Cifras que muestran que ha vuelto a crecer el homicidio en Medellín, Bogotá y Cali, que había disminuido en los últimos años; y tenemos cosas tan duras como el secuestro, el desplazamiento y el sufrimiento de tantos colombianos. En estas situaciones, cada victimario está lleno de ira, odio, orgullo, envidia, codicia, celos, injusticia y cada víctima a su vez se siente tenida por basura, despojada de lo que le pertenece, destruida en su honra, humillada, despreciada y finalmente eliminada.

Esto es sólo la superficie de los problemas estructurales que nos aquejan. Ayer por ejemplo que estaba en la parte alta de bello, me daba cuenta de la situación de jóvenes armados haciendo extorsión a los taxistas y los buses en un contexto de mucha violencia, con unas armas muy sofisticadas, seguramente suministradas por estructuras del narcotráfico que generalmente están detrás de todo esto lo que significa la presencia de problemas estructurales debajo de estos crímenes que nosotros no acabamos de resolver. La corrupción, que según la cifra del Procurador General de la Nación asciende a 4 billones anuales, los más de 4 millones de desplazados y que siguen en aumento, los 3 millones de hectáreas arrebatadas por actores ilegales a los campesinos y que el gobierno no ha podido devolver a sus dueños por enredos jurídicos, una larga cadena de Impunidad, los falsos positivos donde se presentan jóvenes campesinos como guerrilleros muertos en combate para recibir prebendas, el seguir cargando con el estigma de tener el monopolio de la cocaína, exportando cerca del 60% de la cocaína del mundo y junto con este problema, va de la mano el negocio de la prostitución y la pornografía infantil, el mercado negro de las armas en el mundo, la situación del desempleo, las grandes rupturas que aparecen al interior de la familia, entre otros.

Sin embargo con este panorama, todavía creemos estúpidamente que si logramos un crecimiento económico del 6% todo se va a resolver...y esto es como tapar con barriles de petróleo o con toneladas de aceite de palma, un problema que sabemos que es más profundo, que llevamos por

dentro y no acabamos de arreglar. También la tontería de pensar que los problemas de Colombia son cosas de unos pocos enemigos de todos los demás que somos la gente de bien.

¿No será que tenemos que plantearnos el problema de otra manera? ¿No será que TODOS nosotros tenemos que ver en esto: los empresarios y educadores, los presidentes y congresistas, líderes espirituales y artistas, trabajadores y banqueros, militares, guerrilleros y paramilitares, terratenientes y raspachines... Y también los jóvenes, porque desde muy temprano los acostumbramos a taparse los ojos y los llevamos a que no vean esta realidad?. Esto nos lleva a pensar que todos tenemos que hacernos preguntas muy hondas.

La Comunidad Internacional que apoya a Colombia desde hace 40 años nos dicen que no entienden por qué en Colombia no se han solucionado los problemas. En otros países los conflictos se han demorado 8 o 10 años pero en Colombia ¿qué pasa que después de tantos años no logramos salir de este enorme tunel?

¿Y si aceptamos que no podemos echarle la culpa a nadie en particular (un grupo de reinsertados, de guerrilleros, de paramilitares)? ¿Y si aceptamos que todos somos responsables? obviamente en proporciones distintas, pues no es lo mismo la responsabilidad de un profesor, que la de un líder espiritual, la de una madre de familia, o de los políticos, o de los agentes armados, pero en el fondo ¿todos no somos algo responsables?

Por ejemplo ante los que están secuestrados ¿QUIENES SOMOS RESPONSABLES? Hay responsabilidad en los grupos guerrilleros, pero también en las familias, los educadores y en los líderes que por omisión no hemos formado este país para que sea más humano. Traigo esta reflexión no para dar soluciones sino para complicar el problema pues no busco dar soluciones sino abrir la reflexión.

¿Qué nos queda?

Ante esta situación, nos queda entender que solamente los del problema son quienes pueden contribuir a la solución, que todos tenemos que participar (no lo puede hacer el presidente solo, ni los empresarios solos, ni los militares solos), que esto lo arreglamos entre TODOS NOSOTROS pues es un problema colombiano y es nuestra responsabilidad, por eso todos tenemos que cambiar: tienen que cambiar los empresarios para que el empleo sea posible en el país, tienen que cambiar los terratenientes para que los campesinos puedan tener tierra, tienen que cambiar los políticos y dejar la corrupción, tienen que cambiar los guerrilleros y dejar la guerra que nos hace tantísimo daño, tienen que cambiar los paramilitares y entregar las armas, tiene que cambiar el ejército y hacerse más cuidadoso de los derechos humanos y más transparente, tenemos que cambiar los educadores y los líderes espirituales y los religiosos y las religiosas y meternos de veras como lo hacía Jesús con las ovejas perdidas y sobre todo, creo que tenemos que PERDONARNOS y PERDONAR a otros, como a los muchachos colombianos que se metieron de paramilitares y guerrilleros... y por eso quiero que conversemos en esta problemática tan difícil sobre un tema central que es el perdón.

El Perdón

Alguna vez, estando en Puerto Berrio, durante una reunión de víctimas de la violencia y cuando en la tarde íbamos a hacer una ceremonia, un muchacho desmovilizado tomó el micrófono y dijo: “USTEDES NOS TIENEN QUE PERDONAR porque el Gobierno nos ha perdonado”.

Esta afirmación llevó a un momento de confusión muy grande pues generó la inquietud: ¿por qué nos exigían el perdón? En ese momento tomé el micrófono y se me ocurrió decirles que no fueran sinvergüenzas, porque aunque esa Comunidad sí quería perdonar, era importante que asumieran su responsabilidad sin perder el sentido de la vergüenza.

La vergüenza antropológicamente es un sentimiento muy profundo, que uno siente cuando se da cuenta que por su responsabilidad, se han violado las normas de honor de una comunidad. La grandeza de una comunidad queda hundida y uno ha participado de alguna manera en que eso haya ocurrido, entonces uno siente vergüenza. Perder la vergüenza es una cosa delicadísima y muy fácilmente estos muchachos, por circunstancias supremamente complejas, se veían confrontados a una situación en la que esa sensibilidad frente a los errores cometidos, se vuelve una realidad vivida.

Ese imperativo nos llevó a pensar como Comunidad preguntas de fondo sobre ¿por qué perdonar? ¿Cómo perdonar y al mismo tiempo proteger a la comunidad mediante señales sociales que llevaran a pensar que esto no se volvería a repetir? ¿Cómo perdonar sin perder las condiciones de la vergüenza?

En este caso la Comunidad para poder perdonarles, les pusieron unas condiciones y para ello les hicieron tres preguntas muy hondas: la primera fue: ¿Por qué se los llevaron...? o en algunos casos ¿por qué los mataron?, con esto estaban diciéndoles: “nosotros queremos entrar en un espacio de reconciliación pero necesitamos respuestas que nos den claridad”; en segundo lugar les preguntaron: ¿Dónde los pusieron? Los tienen desaparecidos, secuestrados, en fosas comunes. Y en tercer lugar les preguntaron: ¿Cómo nos aseguran que van a parar? Con estas preguntas buscaban comprender la situación y protegerse para que narraciones de estos crímenes se convirtieran en un pacto de tal manera que nunca se volvieran a repetir los crímenes que hicieron (en Justicia y paz se habla de más de 20.000 crímenes, muchos de ellos espantosos).

Lo que se ve en estas comunidades que aceptan la experiencia del perdón es que asumen una actitud constructiva, en medio de lo difícil que esto significa, lo cual no quiere decir que no ha pasado nada, pues la verdad es que pasaron cosas gravísimas que el país no puede olvidar, donde todos nosotros por acción o por omisión, somos responsables. Particularmente en Jesús me impresiona que el juicio final se haga por pecados de omisión: tuve hambre y no me dieron de comer....

Este perdón no significa que desaparecerá la memoria de las cosas que ocurrieron porque todo ese dolor es parte de nuestro capital cultural y es sobre ello como vamos a construir a Colombia, a construir a Medellín. Eso somos nosotros, profundamente, y desde allí podemos construir lo que queremos, un poco como el ave fénix, estamos llamados a sacar la cabeza de las cenizas y mostrar que fuimos capaces de hacer una cosa distinta, como los alemanes que no han querido olvidar lo que hicieron con el genocidio del pueblo Judío, y entendieron que así se podían fortalecer como alemanes. Lo que significa no es que no haya pasado nada sino que podemos empezar de nuevo, entre nosotros los colombianos y que esa memoria nos ayudará a construir juntos, con la ayuda de otros, una realidad nueva.

En estos procesos nos hemos dado cuenta de que las víctimas solas no son capaces de perdonar. En los casos donde se han afectado gravemente las relaciones entre dos partes es muy importante la presencia de un tercero para que pueda ayudar a reconstruir el tejido comunicativo, labor que en muchos casos es la misma comunidad.

Fronteras Externas del Perdón

Etimológicamente, perdón y perdonar vienen del prefijo per, que significa pasar por encima y del verbo latino donare que significa dar, entregar gratuitamente, ceder. Esto significa que perdonar es pasar por encima de la situación y de lo que esto le supone. Acá el ofendido decide, a petición o no del ofensor, hacer cesar su ira y la sed de venganza, renunciando a reclamar un castigo o restitución del otro, en el presente y en el futuro, con o sin condiciones, este último es un perdón total.

También en las fronteras externas del perdón está el indulto, que es el perdón jurídico, el cual causa la extinción de la responsabilidad penal y supone el perdón de la pena. Lo conceden los Estados. Sólo puede indultarse a quien ya ha sido condenado, en cambio puede amnistiarse a quien no lo ha sido.

En Colombia el indulto se ha concedido para hacer posible la paz. Es requisito para el indulto que el condenado confiese sus crímenes y solicite el perdón. La solicitud constituye implícitamente la aceptación de que se es culpable. El indulto puede ser total o parcial. En Colombia por ejemplo se han indultado crímenes muy graves que disuenan cuando se miran otros delitos menores que están pagando muchos años de cárcel; sin embargo hemos aceptado esto como precio para conseguir la paz.

Fronteras Internas del Perdón

Aquí nos encontramos con la relación personal de cada uno de nosotros con Dios y que es lo que Ignacio de Loyola vivió. Si algo aporta significativamente desde su espiritualidad es la convicción de que cada uno de nosotros tiene una relación personal, única con su Dios y que el misterio inmenso de Dios está en que con cada uno de nosotros es distinto y tiene un diálogo diferente,

quiere hacer una peregrinación distinta y sin embargo es el mismo Dios. Más aún, el Padre Ranner plantea que es justamente esa relación de cada uno con el Dios personal, lo que nos constituye a nosotros como la persona que somos y por eso uno no puede crecer como persona sino en la relación personal, en lo íntimo de sí mismo con su Dios. Esto fue vivido tan profundamente por Ignacio que cuando salió de la cueva de Manresa dijo una cosa por la cual lo metieron 48 días a la cárcel en la inquisición: “para mi es tan evidente la realidad de Dios, estoy tan profundamente seguro de haber encontrado a Dios en mi propio corazón, que aunque se desaparecieran todas las escrituras y todos los Teólogos, no necesito ningún tipo de prueba para poder vivir y seguir viviendo la experiencia de Dios que he tenido”.

Preguntémonos entonces en este contexto del perdón que fue lo que Jesús nos enseñó de Dios. Por eso voy a traer algunos textos bíblicos que pueden ilustrarlo.

Ante justos que despreciaban a los demás, Jesús les planteó esta parábola: Un fariseo, decía: “Señor te doy gracias porque no soy como los demás: Criminales, adúlteros, corruptos..., no soy como ese publicano. Cumpló el precepto...sostengo al templo”; en cambio el publicano, que era un recaudador de impuestos, un corrupto, un ladrón, le decía a Dios: “ten compasión de mí que soy un pecador”.

Para analizar mejor el caso, preguntémonos: ¿Quiénes son estos dos? Por un lado está el Fariseo justo, que se ubica adelante, seguro y de pié, que cumple los ritos, sostiene al Templo, no roba, pone su familia de ejemplo y pone su confianza en su virtud; y por el otro lado está el Publicano que es injusto, que se ubica atrás, está inseguro y postrado, sabe que él no cumple ritos, no paga diezmos, es ladrón (atrapado en su corrupción), su vida es desordenada y pone su confianza en Dios que perdona. Sin embargo, dice Jesús que este último fue el que salió justificado.

Lo importante es ver cómo Jesús nos muestra un DIOS que se pone de parte del Publicano, que no se compra cumpliendo las normas, que no se compra con diezmos, ni limosnas, que pone la seguridad en su misericordia, que rechaza a los que se creen “gente de bien”, que no acepta justos con derechos al lado de pecadores sin derechos. Entonces quién es el Dios de Jesús?

Miremos Otra conocida parábola de Jesús: ¿Si alguno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las 99 en el campo y se va a buscarla hasta que la encuentra y se la echa al hombro feliz y hace una fiesta? Y brinda diciendo: Alégrense he encontrado mi oveja perdida... (Lucas 15). Esta oveja perdida puede ser un muchacho guerrillero, un paramilitar o un político corrupto o una pobre prostituta de nuestros barrios. Aquí Jesús nos habla de un Dios que sale a buscar a los que se han ido, que paga el costo de la búsqueda, que considera que los pecadores son suyos y por eso da la vida por ellos y los trae para que vivan su amor, para hacerles sentir su misericordia. No les quita la libertad, por eso no cierra el boquete en el alambrado y hace una fiesta.

De igual manera sucede en la parábola del hijo pródigo. El hijo menor malgastó su herencia hasta que lo mandaron a comer con los marranos, sin embargo recapacita y piensa: “Iré donde mi papá

y le diré: recíbeme como a un peón”. El papá sin embargo lo vio de lejos y se le fue corriendo, y lo abrazó. El hijo le dijo: “Padre he pecado contra el cielo y contra ti, no merezco ser tu hijo”. Y el padre: “tráiganle un vestido de fiesta y el anillo de la familia y zapatos. Y maten al mejor novillo... porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida...estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y comenzó LA FIESTA con la envidia del hermano mayor.

Aquí está el hijo perdido que se aleja de la familia; el Padre que cuando ve que ese hijo regresa, se olvida de su posición autoritaria y le restituye la dignidad familiar representado en el anillo de la familia y el otro hijo que se llena de rabia porque le dan perdón a su hermano. Y otra vez, quién es Dios según estas descripciones? El que sale a acoger al que viene cargado de toda clase de violaciones, tomando la iniciativa, que no pone al pecador contra la pared, que no lleva la lista de las cosas que le debe, ni le pone condiciones, sino que le regala el perdón sin exigirle un cambio. Esto es muy hondo pues es tan profunda la convicción que hay en Jesús que la oferta de la misericordia de Dios toca tan profundamente a un ser humano, que si un ser humano acepta ser tomado por la misericordia de Dios, esa experiencia de la misericordia de Dios lo transforma y luego le hace una fiesta con el perdón. Y por supuesto tiene que invitar al rencoroso del otro hijo a que venga y perdone para que se sume a la fiesta.

El otro caso que también todos lo conocemos es la parábola del súbdito que debía cien millones de denarios y el rey le perdona. Y al salir este súbdito encuentra a uno que le debe cien denarios y casi lo mata; y el rey se entera de esta situación y le retira el perdón, obligándolo a que pague hasta el último centavo o lo mata. Aquí Jesús muestra el escenario terrible de la desaparición del perdón de Dios: cuando el rey retira su misericordia todos quedan en peligro. Es el interés de Jesús para que sintamos lo que esto significa.

Este mensaje de Dios que transmite Jesús sobre el perdón, está corroborado por muchas frases como: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los atacan, oren por el bien de los que los persiguen, no devuelvan mal por mal, perdonen sin límite. Y este mensaje no es sólo de palabras, él mismo lo vivió hasta la muerte, con un perdón sin límites, cuando expresa ante los que lo están crucificando: “Padre perdónales porque no saben lo que hacen”.

En síntesis, toda esta reflexión ha querido mostrarnos cómo en el trasfondo de la problemática del país hay una necesidad muy delicada que debemos pensar y es el perdón y la reconciliación, que debe partir de la conciencia de que todos tenemos alguna forma de responsabilidad en la situación que estamos viviendo y por lo tanto no está bien la separación mental entre buenos y malos. Partir de la memoria de nuestros errores para gestar una nueva sociedad e inspirarnos en el mensaje evangélico que nos transmitió Jesús. Pienso que este puede ser un buen horizonte para comenzar el cambio social que todos anhelamos para Colombia.

Acta No. 2

Primer Taller de Regionalización

Fecha: 22 de mayo de 2010
Hora: 8:00 a.m. – 4:30 p.m.
Lugar: Auditorio Aurelio García S.J., Colegio San Ignacio
Participantes: Invitados de las 19 obras inspiradas por la Compañía de Jesús en Antioquia (alrededor de 120 personas), P. Horacio Arango, S.J. Coordinador Regional

Objetivos de la Reunión

1. Construir una idea de lo que caracteriza la región Antioqueña.
2. Descubrir grupalmente los retos y fronteras de esta región.

Agenda de la Reunión

1. Saludo y ambientación general (P. Horacio Arango S.J.).
 2. Oración (Sr. Luis Carlos Vargas).
 3. Presentación de 2 obras nuevas (Scout y Siervas de San José).
 4. Recuento sobre todo el proceso y devolución del Equipo estratégico sobre la reunión del 20 de febrero. Entrega y Presentación del folleto En Camino Hacia las Fronteras 2. (Gustavo Ramírez).
 5. Taller introductorio (Dra. Beatriz Restrepo)
 6. Conceptos de Territorio y Región (Dra. Clara Inés García de la Torre)
 7. Caracterización de Antioquia (Dra. Lucelly Villegas Villegas)
 8. Trabajo en grupos sobre región y sobre las principales fronteras que tenemos. (Gustavo Ramírez)
 9. Compartir relatorías del trabajo anterior y Pistas sobre los tipos de frontera que se podrían trabajar (comité estratégico).
 10. Proyección de trabajo en los próximos encuentros (Rubén Fernández).
 11. Oración final de cierre (P. Horacio Arango S.J.).
 12. Evaluación y salida
-
1. El taller inició con unas palabras de saludo y agradecimiento a todos los asistentes por parte del Padre Horacio Arango S.J., por haber acogido la invitación. Luego hizo la contextualización del proceso de regionalización a nivel nacional e invitó a aprovechar este encuentro y a participar activamente en él. Planteó los objetivos, el horario y realizó la invitación al Concierto por Haití que están planeando desde el Centro de Fe y Culturas.

2. Terminada la contextualización, el Sr, Luis Carlos Vargas, Director de Fe y Alegría en Antioquia, dirigió la oración pidiendo tener en cuenta los rostros de tantas personas que representan la sociedad actual y son un llamado para comprometerse juntos a escuchar las voces del Espíritu de Dios que hablan desde ellas. Finalmente se invitó para que juntos recitaran la Oración de MAHATMA GANDHI.
3. Un representante del grupo IV Scout presentó su obra y lo mismo se hizo con las Siervas de San José, las cuales fueron obras que no estuvieron en el encuentro del 20 de febrero. Con estas últimas dos se completó un grupo de 19 obras.
4. Luego Gustavo Ramírez, realizó un recuento del proceso de regionalización realizado en Antioquia y la devolución que hizo el Equipo estratégico sobre la reunión del 20 de febrero. Las principales ideas desarrolladas fueron:
 - Recordó que el proceso de Regionalización en Antioquia se ha concebido para desarrollarse y consolidarse a partir de tres grandes momentos: El conocimiento y reconocimiento (que va hasta la presentación de las obras y la entrega del folleto En Camino Hacia las Fronteras 2); la construcción de la propuesta mediante reuniones y los talleres (de los tres planeados éste es el primero) y el plan de acción, seguimiento y evaluación (que se realizará con los insumos de los otros encuentros).
 - Como reflejo del equipo estratégico a todo lo realizado en el primer momento se encontraron varios puntos de coincidencia:
 - a) Se percibe que las diferentes obras encontraron en la regionalización una propuesta legítima y pertinente.
 - b) Se ve instalada en todas las obras una vocación solidaria y de preocupación por el otro, sobre todo el más necesitado.
 - c) En general hay interés por lo público y lo político como base común de inconformidad.
 - d) La plataforma común que identifica a todas las obras es la relación con la Espiritualidad Ignaciana.
 - e) Es recurrente una vocación formativa en las obras.
 - f) Hay un deseo manifiesto de articularse con la conciencia que si van juntas pueden hacer mucho más.
 - g) Hay interés en tejer una red sin perder al interior de cada obra su identidad ni su autonomía.
 - h) Se mostró como la preparación a este primer taller había tenido un proceso inductivo así:
 - a) Partió de algunas parábolas y de textos cortos como elementos simbólicos que ayudaran a identificar las fronteras y las características de la región con una visión cercana, externa y sin enfrascarse en discusiones conceptuales (Mirar anexo 1).
 - b) Invitó a hacer una revisión de sus propias fronteras institucionales (para garantizar que cada obra pudiera reconocerse tal cual es).

contexto y por eso hay pocas claridades en los límites entre lo legal y lo ilegal, lo legítimo y lo ilegítimo (Mirar anexo 2).

e) Y hoy busca favorecer la escucha del saber experto como otro referente importante para que lo que se ha producido al interior de las obras, se pueda interpelar y luego se puedan producir nuevas preguntas y miradas sobre estos temas de región y frontera.

El equipo estratégico considera que esta manera de proceder inductiva que se está realizando con cada uno de estos eslabones, ha permitido generar un diálogo de saberes. Con todos estos insumos se espera llegar a una formulación compartida y un trabajo común.

Sobre los pretalleres se hizo un reflejo de los principales aspectos encontrados:

a) Hubo una gran participación y compromiso en la mayoría de las obras para las respuestas. Se reflejó una gran satisfacción en las obras por lo que los pre-talleres permitieron movilizar.

b) El trabajo fue más efectivo cuando se discutió y compartió al interior de las obras, no cuando se juntaron respuestas enviadas por diferentes personas.

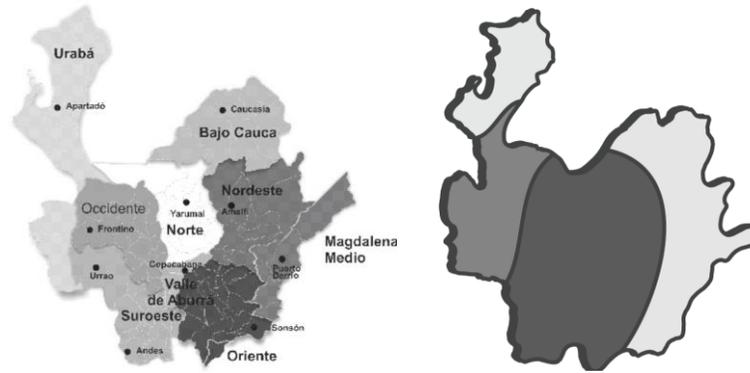
c) Los textos iniciales ampliaron la visión del concepto de fronteras y permitieron verlos más allá de lo geográfico y descubrir fronteras legales, sociales, religiosas, económicas, de conocimiento, entre otras y permitieron ver las dos caras que tiene una frontera: como límite y como posibilidad.

d) Los pretalleres posibilitaron mirar la importancia de reconocer tanto las fronteras internas (que posee cada institución) como las fronteras externas que encuentra en su entorno.

e) Los refranes permitieron aflorar características regionales que reflejan el pensamiento y comportamiento paisa tanto en sus elementos humanizantes como en sus dinámicas perversas.

f) El texto de Luis Jorge Garay nos puso de frente ante las fronteras morales que tenemos en nuestra mentalidad donde se diluye lo legal y lo ilegal, lo legítimo con lo ilegítimo en acciones que tocan nuestra cotidianidad.

5. Terminado este recuento, la Dra. Beatriz Restrepo realizó un taller introductorio para mirar los conocimientos previos de los asistentes sobre las nueve subregiones del territorio Antioqueño y hacer caer en cuenta que al interior de éstas, se puede diferenciar muy claramente 4 culturas y sólo una de ellas es la paisa, lo que invita a mirar con más cuidado las supuestas características del Antioqueño, que casi siempre terminan describiendo la cultura paisa y desconociendo el resto de culturas que lo integran.



6. Luego tomó la palabra la Dra. Clara Inés García de la Torre quien dio una conferencia sobre los Conceptos de Territorio y Región. Las principales ideas que desarrolló fueron:

Una región es una división espacial, construido artificialmente (no son naturales ni esencializadas) de acuerdo al énfasis que se pone en unas diferencias. Por esta razón puede tener puntos de vista divergentes pues no todos identifican las diferencias de igual manera.

Las regiones son establecidas socialmente y es necesario que los criterios que la diferencian sean compartidos por un grupo.

De acuerdo a intereses y a la selección de quien enfatiza las diferencias se ven cómo sobre un mismo territorio es posible observar varias configuraciones distintas de región como político-administrativas, culturales, económicas, según identidades étnicas, entre otras.

Se puede aplicar el concepto de región a distintas escalas por ejemplo Colombia es una región con relación a Latinoamérica, Antioquia es una región de Colombia y la cultura paisa es una región de Antioquia.

Hay tres tipos de grupos que definen una región:

a) Las que son pensadas y sentidas por las personas que conforman la región, partiendo de sus vivencias y subjetividades.

b) Las que son construidas con criterios técnicos a partir de mapas, indicadores, elementos históricos, entre otros, y son planteadas generalmente por expertos o académicos.

c) Las jurídico-políticas que permiten hablar de autonomía política en el territorio que habitan. Estas tienen entidad física con fuerza política para la distribución de los recursos de ese colectivo.

En el antiguo concepto de región se diferenciaba una región por la homogeneidad interna, radicalizando las diferencias con otros grupos de referencia. En esta concepción se asumía como si todos en el territorio designado fueran iguales u homogéneos y los de otras regiones fueran completamente diferentes e independientes, con características inmutables.

Con la globalización este concepto de regionalización es cuestionado por la gran movilidad de la población que produce intercambios ideológicos y físicos produciendo mezclas e hibridación que no permiten la supuesta homogeneidad. A esto se suman las experiencias transfronterizas que reflejan sistemas transculturales y la deslocalización de factores productivos. Todo esto ha llevado a formular un nuevo concepto de región que parte del reconocimiento de sistemas abiertos, con interconexiones e influencias de otras escalas regionales como la nacional e internacional. Este nuevo concepto no habla de características únicas ni aisladas sino de fronteras porosas y fluidas, pensadas como una zona de hibridación y mezcla que se está transformando permanentemente, donde la fragmentación y la discontinuidad siempre están presentes.

En esta nueva concepción se conserva un criterio diferenciador que permita identificarse como región y le da sentido a la lógica interna que se maneja, pero no buscando la homogeneidad y teniendo en cuenta las interacciones o cosas que toman lugar en ese espacio determinado los cuales son eslabones que tienen que ver con procesos de escalas mayores que tienen que intervenir en ese lugar y que influyen en los sentidos, las representaciones y los valores de ese lugar. Esto exige considerar tanto los principios del lugar como los condicionantes externos y los sentidos subjetivos es decir, desde lo que articula y también desde lo que fragmenta para poder hacer un buen análisis regional.

El concepto de frontera nos permite pensar los adentros y los afueras con relación a los espacios como fronteras simbólicas. Son los límites que nos permiten trazar las diferencias, por eso no puede haber región sin frontera.

El origen de las fronteras está en el campo político, más referidos a los límites territoriales de la soberanía de una nación. También hay fronteras internas y más de carácter sociológico para diferenciar los ciudadanos con derechos de los salvajes que no son reconocidos o no están colonizados.

Al pensar las zonas de fronteras se deben concebir como una franja de un territorio, muy distinta al límite que sería más una línea.

Las fronteras culturales también marcan un adentro y un afuera que en los grupos se representa con la diferencia entre el nosotros y ellos.

El contacto y la hibridación no abole la producción de diferencias. Las fronteras no buscan aislar sino interactuar. La diversidad no está atada a límites específicos. En la frontera se tiene que considerar tanto lo que separa como lo que une, por eso es una zona de ambigüedad.

El concepto de frontera tiene tácita la relación con el centro, pues siempre hay una distancia con relación al centro. Lo fronterizo siempre tiene más relación con el vecino que con el centro.

7. Después del descanso la Dra. Lucelly Villegas presentó la Conferencia: Caracterización de Antioquia, donde desarrolló las siguientes ideas:

Es importante pensar nuestra región desde nosotros mismos y no desde lo que otros dicen que somos, por eso vale la pena tener en cuenta nuestras raíces y saber cómo se configuró Antioquia y nuestro ethos sociocultural.

Muchos libros históricos muestran como si Antioquia hubiera sido un territorio vacío antes de la colonización y se desconoce todos los grupos indígenas (Tahamí, embera, aburraes, pantágoros, nutabes, ebéjicos, entre otros) y la organización social que tenían.

Los influjos de Piratas Ingleses, Españoles, negros africanos e indígenas da cuenta de nuestra diversidad étnica, sin embargo es muy común que se piense en Antioquia sólo como blanca y mestiza. También esta diversidad se puede ver en las riquezas producidas en la región: minería, caña de azúcar y otros productos que fueron marcando el centro de desarrollo desde la economía.

El territorio Antioqueño se fue colonizando progresivamente y algunas poblaciones de manera natural y otras por influencias de poderes.

Hay una caracterización distinta entre lo urbano y lo rural, sin embargo la región Antioqueña ha tenido unas características especiales, y “con un ethos socio cultural muy definido que se manifiesta en un conjunto de valores y prácticas sociales a las que se les ha dado el nombre de “antioqueñidad”, ensalzada y elevada a la condición de leyenda por unos, vituperada y acerbamente criticada por otros, pero perfectamente identificada y reconocida por propios y extraños” (María Teresa Uribe de H. Realidad Social 1. Gobernación de Antioquia. Medellín, 1989).

“Los referentes concretos de identidad, convertidos por el proyecto político en sistema simbólicos de representación (leyes, instituciones, normas), consolidaron procesos de cohesión social, integración cultural y política a través de los cuales operaron con relativa eficiencia los mecanismos de control y los recursos institucionales del poder político”. Esto generó un proyecto económico muy definido (modelo mercantil especulativo, con tendencia a ampliar y consolidar redes mercantiles internas y extranjeras – casas comerciales, donde Medellín fue centro económico, con un énfasis en la colonización de fronteras, distribución baldíos y titulación tierras, fundaciones de poblados, trabajo material); un proyecto sociocultural (que enfatizó el trabajo como regenerador de costumbres, la familia como paradigma social y para inculcar hábitos y comportamiento, el control social de los vicios, el afianzamiento de redes parentales, la vida pueblerina y campesina y la religiosidad) y un proyecto político (con pertenencia a un partido político: identidad colectiva y sentido nacional, con lealtad parental y con los coterráneos).

El proyecto ético y cultural de Antioquia funcionó hasta mediados del siglo XX y se caracterizó por ser un modelo excluyente pues “al pueblo antioqueño no pertenecieron todos los habitantes de la región”. Con incapacidad de reconocer “al otro”, por ser un proyecto

deslegitimador. Fue evidente la existencia de una Antioquia central, cohesionada y otra Antioquia de las fronteras desconocida, ignorada, silenciada.

Se ven grandes diferencias entre el centro y las periferias como lo muestra el cuadro:

SUBREGIÓN	MISERIA	POBREZA
Valle de Aburrá	24,4	29,4
Bajo Cauca	75,7	19,6
Magdalena Medio	60,3	31,6
Nordeste	51,4	35,4
Norte	37,7	41,4
Occidente	52,0	36,8
Oriente	20,0	39,0
Suroeste	27,8	50,8
Urabá	70,2	22,5

Hay grandes retos y desafíos en esta región Antioqueña como:

- * Combatir la pobreza, la miseria y la desigualdad en todas las subregiones.
- * Más equilibrio subregional. Valle de Aburrá genera cerca del 70% PIB del departamento y 60% de la población.
- * Desconcentración de recursos productivos. Infraestructura y generar riqueza.
- * Mejorar la convivencia y bajar índice de violencia.
- * Manejo sostenible y sustentable de humedales y zonas bajas.
- * Gobernabilidad democrática.
- * Ocupación territorial equitativa e integradora.
- * Promover el cambio.
- * Reconstruir el tejido social.
- * Fortalecer la institucionalidad
- * Trabajo concertado y mayor articulación en los territorios de frontera.
- * Política agropecuaria que tienda a la desconcentración de la tierra.
- * Atención a población vulnerable y en condición de desplazamiento.
- * Construcción de vías y obras públicas para la competitividad e integrarse al pacífico, puertos e interior del país como el puerto en el Golfo de Turbo, el túnel de oriente que comunicaría a

Medellín con el valle de Sajonia, la autopistas de la Montaña, Pescadero – Ituango, las Dobles calzadas, los puertos secos y terminales de carga.

* Planificación de zonas como: planicie aluvial del Magdalena medio y el Cauca: “Media luna de la riqueza”; planicie del Atrato: “Centro de la biodiversidad”; planicie costera de Urabá: “Esquina geoestratégica”; zona de Ladera: “Herradura forestal” y zona Andina Central o “Región central”.

“Los rasgos de futuro dependen de lo que hoy estemos en capacidad de proponer y de construir colectivamente”.

8. Terminada esta conferencia se distribuyeron los asistentes en 10 grupos y se les invitó a contestar, después del almuerzo, las siguientes preguntas apoyados en los pretalleres y en las conferencias trabajadas en la mañana:

- a) Concretar 5 características de lo que significa una región.
- b) ¿Cuáles son las notas más características de la región Antioqueña y de la cultura paisa?
- c) ¿Cuáles son los retos o fronteras más relevantes que tenemos en esta región (geográficas, socioculturales, religiosas, entre otras)?

Luego un relator de cada grupo compartió los resultados del trabajo en equipo. Los principales elementos compartidos fueron:

a) Sobre características de lo que significa una región: se habló de una división espacial, con un macro y un micro, delimitada por fronteras que son porosas, las regiones no son dadas sino construidas, no son homogéneas sino cambiantes, con interacciones y conexiones con otras regiones, tienen que ver con características propias de un grupo de personas que se pueden diferenciar y tienen un proyecto común y una visión compartida de futuro. Son creadas por un colectivo humano, influye para su conformación las maneras de producción, el clima, las formas culturales.

b) En cuanto a las notas más características de la región Antioqueña se dijo que era un cúmulo de subregiones, con alta diversidad en cuanto a climas, relieves, recursos, culturas, economía, etc. Con características comunes relacionadas con el valor de la familia, la pujanza, la religiosidad, la riqueza de recursos, la inequidad, el poco sentido pluralista, la desigualdad entre las regiones, el machismo, el expansionismo, ser conservador, de doble moral, tradicionalista. También se aclaró que muchas de estas características también las tienen otras regiones por eso hay que hacer un esfuerzo mayor para mirar que es lo propia que nos identifica.

c) En cuanto a la cultura paisa se dijo que era montañero, paisano, chabacano, regionalista, recursivo, emprendedor, amable, negociante, andariego, familiar, religioso, individualista, costumbrista, tenaz, trabajador, ambicioso, jugador, vicioso, tumbador, vividor, amante del dinero, grosero, vinculado a fenómenos como el sicariato, las prepago, la violencia, entre otros. También se diferenció lo rural y lo urbano y se afirmó que estamos en una cultura paisa decadente pues los valores más fuertes que la caracterizaban ya no son tan evidentes en las nuevas generaciones.

b) En cuanto a los retos y fronteras más relevantes de la región se plantearon los siguiente:

* Físico-geográficos: descentralización, comunicación con el mar, revivir el sistema férreo, reconocimiento de las subregiones, buscar integración física y cultural.

* Socio-culturales: pluralismo más que tolerancia, inclusión, machismo y violencia intrafamiliar, respeto por la naturaleza y el medio ambiente, reducir la inequidad en todas sus formas, formar conciencia política, buscar una sociedad más humana y justa, respeto por la vida y los derechos, fortalecer valores individuales y sociales, educación por un desarrollo más integral, mayor sentido de lo público, resignificación del trabajo y la riqueza, favorecer un desarrollo sostenible, volver a la simplicidad, superar la pobreza, mejorar la salud, mayor solidaridad, recuperar la consolidación familiar y sus roles formativos, la honestidad.

* Religiosos: reconciliación, coherencia entre fe y vida, el papel del laico en la iglesia, tener unos mínimos valores no negociables, más trascendencia, perdón, fortalecer la experiencia de fe, desarrollar una sana espiritualidad, partir de la conciencia de la dignidad.

9. Luego Rubén Fernández, en representación del equipo estratégico presentó unas conclusiones:

La región es una construcción social dinámica y plural y esto lo debemos reconocer desde la diversidad de nuestras obras.

Hay atributos y relaciones de múltiples maneras que nos invitan al reconocimiento de la diferencia.

Es valioso pensar la frontera no como línea sino como franja que sintetiza la riqueza de una región y también la de la región vecina.

Los grupos de trabajo mostraron evidente la diferencia entre lo Antioqueño y lo paisa. Hoy hay grandes dificultades en la familia, los roles, la ritualidad sin fe, el desequilibrio económico reflejado por ejemplo en tener en Antioquia el municipio más pobre y también el más rico del país. Esto se convierte en reto.

Debemos reconocer cambios profundos de la cultura Antioqueña que se ha permeado por la globalización y hoy ya muchas características no son tan definidas.

Es importante mirar diferencias entre el paisa que se mueve en lo público y aquel que lo hace en lo privado; entre el que está en lo rural y el que se mueve en lo urbano; entre la persona adulta y los niños y jóvenes actuales. Esto exige una mirada más cuidadosa de las características de nuestra región.

Lo fundamental de una caracterización de la región Antioqueña no es el patrón técnico ni académico de unas definiciones conceptuales sino una ubicación que nos permita mirar con más claridad nuestros retos y fronteras.

Es importante volver a pensar, al interior de las obras, con lo que estamos o no de acuerdo para identificar retos o acciones para abordar las fronteras. Luego mirar las fortalezas que tienen las instituciones para responder a estos retos y donde podrían estar las sinergias para potenciarlas con otras obras de tal manera que sea más efectivo y eficiente.

Después presentó el horizonte para los próximos encuentros, dejando claro:

a) Con base en los elementos aportados por este taller, el Comité Estratégico elaborará un borrador para que se discuta en las obras sobre el tema de las fronteras que colectivamente hemos definido.

b) La Próxima reunión del comité coordinador será el jueves 10 de junio de 12:00 a 2:00 p.m. para recibir el material tanto de cierre del contenido abordado hoy como para la preparación al próximo taller que será el sábado 24 de julio sobre el tema de la articulación de las obras, con la presencia del Padre Provincial (solicitamos desde ya separar este espacio).

c) Con los aportes de estos 3 talleres estamos construyendo el camino para llegar al plan de acción.

10. Finalmente el P. Horacio Arango S.J. realizó una oración de agradecimiento a Dios porque su Espíritu nos ha conducido hasta este momento del proceso de Regionalización. También agradeció por el diálogo participativo y respetuoso de los asistentes y la preocupación ética que está detrás de todo este trabajo. Invitó a replicar este proceso con los jóvenes que hacen parte de las distintas obras para que ellos también enriquezcan la experiencia.

12. Para terminar se motivó la realización de una evaluación general de la jornada, la cual arrojó resultados muy satisfactorios.

La reunión finalizó a las 4:20 p.m.

Gustavo A. Ramírez G
Secretario

P. Horacio Arango S.J.
Aprobó el acta

Anexo 1: Preparación para el Primer Taller de Regionalización

Realizar una lectura personal de cada una de estos textos, respondiendo a estas las preguntas: (15 minutos aproximadamente)

1. ¿Qué le dice el texto a Usted desde su vida y su trabajo?
2. ¿Qué fronteras ve en cada texto?
3. Dé algunos ejemplos de refranes de la región que puedan expresarnos algunas fronteras.

Parábola del Buen Samaritano – Lucas 10, 25-37

Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?»

Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?»

Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo».

Le Dijo entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás».

Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?»

Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto.

Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo.

De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo.

Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él.

Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva."

¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?»

Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo».

Una Curación en Sábado - Lucas 13, 10-17

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga, y había una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse. Al verla Jesús, la llamó y le dijo: Mujer, quedas libre de tu enfermedad. Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado, decía a la gente: Hay seis días en que se puede trabajar; venid, pues, esos días a curaros, y no en día de sábado. Replicóle el Señor: ¡Hipócritas! ¿No desatáis del pesebre todos vosotros en sábado a vuestro buey o vuestro asno para llevarlos a abreviar? Y a ésta, que es

hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado? Y cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban confundidos, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía.

Relato del hombre que descubrió el fuego

Apartes de la Homilía del Padre Francisco José de Roux, S.J. Con motivo de la Fiesta de San Ignacio - 31 de julio de 2009

Haciendo una concesión a la cultura posmoderna de los relatos, recuerde el relato del hombre que descubrió que era posible producir el fuego, hace miles de años. Se maravilló con el invento de los instrumentos que había descubierto y como era un hombre bueno quiso que las comunidades tuvieran el fuego. Reunió a la gente y les entregó los instrumentos y les enseñó como producir la llama. Y les explicó para que servía: daba calor, cocinaba los alimentos, alejaba a las fieras. La gente agradecida quiso darle condecoraciones y hacerlo rey, y él no aceptó nada. Solo quería que la gente tuviera el fuego. Por eso se fue a otras comunidades a enseñar... Y cuenta el relato que los sacerdotes, que tenían el poder, se enfurecieron con él porque les quitaba el dominio sobre la gente. Y lo mataron secretamente, y desaparecieron su cadáver... Pero ante el peligro de que el pueblo los inculpara del crimen y los dejara, los sacerdotes hicieron pintar grandes imágenes del joven inventor, y las pusieron en los templos, y delante de las imágenes colocaron altares con los instrumentos para el fuego, e invitaron a la gente a venir al culto del joven y de los instrumentos...y el culto creció presidido por los sacerdotes, concurrido por los cantos y las alabanzas de la gente, y se escribieron libros sobre el personaje de la imagen, y se hicieron liturgias para el culto; pero ya nunca más hubo fuego...

Anexo 2: “A los colombianos se nos corrió la frontera moral”

Corrupción

Luis Jorge Garay dice que es urgente que ciertos grupos de poder cambien la aceptación social de las prácticas ilegales para que el país enderece su rumbo.

Fecha: 03/29/2008 -1352

Revista Semana

Es una verdad de Perogrullo: para salir de un problema lo primero que hay que hacer es identificarlo. A esto le apunta el nuevo estudio del economista Luis Jorge Garay. Se trata de una juiciosa investigación académica auspiciada por la Corporación Transparencia por Colombia y con el apoyo de la Fundación Avina, que busca comprender el país que se está construyendo. Un ejercicio difícil por el riesgo de que la vorágine de los acontecimientos diarios no permita ver realmente el contexto de lo que ocurre en estos momentos.

El alcance inicial de la investigación era identificar y tener indicadores de la forma como en el país se ha venido dando el proceso de la llamada 'captura de Estado', un término acuñado por el Banco Mundial que se refiere a una sofisticada forma de corrupción en la que de forma ilícita se direccionan políticas de gobierno para el beneficio de unos pocos, y se descuida el bien común. El profesor Garay ha estudiado este tema junto a su equipo de investigadores durante varios años. En su trabajo ha revisado qué tanto este fenómeno se ha dado en la política, en las finanzas públicas y en el sector judicial.

En términos generales, son los actores legales quienes ponen en práctica la 'captura de Estado' con un alcance limitado a obtener beneficios económicos. La investigación de Garay encontró que ese concepto es insuficiente para explicar lo que pasa en Colombia, pues aquí hay múltiples injerencias de grupos de poder ilegal que no sólo buscan réditos económicos sino que también generan transformaciones sociales y políticas que, según Garay le están dando forma a un nuevo Estado. SEMANA habló con Garay sobre los hallazgos de su investigación:

“Mientras no haya una actitud social frente al narcotráfico, habrá alguien que quiera imponer un Estado desde lo ilegal”.

Semana: El estudio plantea una noción nueva, si se quiere más compleja y evolucionada, de la corrupción, usted la define como "la reconfiguración 'cooptada' del Estado". ¿Cómo se traduce esto?

Luis Jorge Garay: Lo primero es aceptar que en Colombia no sólo hay hechos aislados de corrupción. Aquí confluyen factores económicos, políticos, sociales y en algunos casos culturales, que cada vez más facilitan el aprovechamiento de intereses públicos por parte de intereses privados. De esta forma, la reconfiguración 'cooptada' del Estado consiste en la acción de organizaciones legales e ilegales que mediante prácticas ilegítimas, no siempre ilegales, buscan modificar las instancias donde se toman decisiones públicas para cambiar las reglas del juego y de ahí obtener beneficios individuales y validar política, legal y socialmente sus intereses. A veces lo hacen a través de los resquicios en la norma con acciones que aunque legales en lo penal, son prácticas socialmente inaceptadas. Esto hace que se alteren los patrones morales de la sociedad. Cuando esto se generaliza, hace que el aprovechamiento de lo público trascienda de la corrupción a formas que involucran más aspectos de la sociedad.

Semana: La oposición política apoyada en el escándalo de la para-política está tratando de instalar la idea de que Colombia está bajo el régimen de un Estado mafioso, ¿es esto así de acuerdo con la definición que plantea?

L. J. G.: Yo no creo que tengamos un Estado mafioso, como tampoco tenemos una sociedad mafiosa. Lo que hay son grupos de poder, algunos dominantes, que actúan con prácticas y criterios mafiosos para el beneficio propio, entendidos estos no sólo en lo económico, sino también en lo político y en lo social. Lo que lleva a que se esté reconfigurando un Estado con

prácticas mafiosas, pero que en su conjunto no es un Estado ni una sociedad mafiosa. Esto es muy importante diferenciarlo. No todos los grupos dominantes tienen las mismas prácticas.

Semana: ¿En qué momento y de qué forma se ha dado lo que plantea?

L. J. G.: No hay que verlo como un asunto de hechos y personajes, sino como un proceso. En nuestra historia reciente el poder ilegal de Pablo Escobar buscó influir en la institucionalidad participando directamente de la política. El rechazo del establecimiento lo deja en la ilegalidad, pese a que simultáneamente grupos poderosos legales tienen directa o indirectamente relaciones ilegítimas con él en lo económico y lo social. Esa primera búsqueda de transformar el Estado fracasa.

Luego, el cartel de Cali busca hacer los cambios a través de alianzas con poderes económicos y políticos legales, y lograr con su influencia ajustes en normas y regulaciones. Si bien logran permear el poder, igual fracasan. Pero de cada etapa van quedando rezagos. Mientras tanto sucede la expansión guerrillera, en gran medida por su relación con el narcotráfico, que se enfrenta a terratenientes legales que en los años 90 hacen pactos ilegítimos con ejércitos ilegales que también se nutren del narcotráfico.

Esta última alianza inicia una sustitución del Estado en algunas regiones con una estrategia rural federalista buscando reconfigurar el Estado local, convencidos de que es una etapa para luego reconfigurar el Estado central. A diferencia de los carteles, entienden que además de lo militar, la estrategia debe ser un proyecto político que logra instalarse con facilidad en algunas regiones.

Semana: ¿Es el caso del Pacto de Ralito?

L. J. G.: Sí, el pacto de Ralito en el fondo es un modelo de Estado nuevo y su construcción es a través de la vía política. Porque en un Estado de derecho, así sea en configuración, la vía política es la vía legítima y legal de poder intervenir, interferir y mediar para reconfigurar el Estado, en este caso a nuevas prácticas que se proponen desde lo rural. Primero es con los grupos políticos tradicionales y luego encuentran que es más efectivo hacerlo a través de nuevas organizaciones políticas que les permiten insertarse más fácilmente en el Estado.

Semana: ¿Cómo fue esa evolución de la para-política?

L. J. G.: Se inició en lo regional, pero en la década del 2000 es aterrador su avance buscando tocar el Estado central, la etapa más compleja. Para esto es clave su expansión en el Legislativo, donde a través de acciones legales y legítimas comienza a hacer cambios, por ejemplo en el modelo de desarrollo y organización del país o en la forma como establece la incorporación de los ilegales. Se da en el área de seguridad, por ejemplo con lo vivido en el DAS, y también en lo judicial. Allí no es claro qué tanto avanzó. En las regiones hubo fiscalías y jueces 'cooptados' que tomaron decisiones

ilegítimas. Pero es en lo judicial, con la para-política, donde se rompe el proyecto. No es en lo militar ni en lo político.

Ya se ha recorrido un camino de reconfiguración del Estado y dados los antecedentes hay condiciones para la 'cooptación'. La frontera moral de la ilegitimidad social se va desvaneciendo seriamente. Eso no se ha acabado. A mi juicio, está intacto, cada vez asumiendo formas más sofisticadas.

Semana: Cuando se refiere a moral, ¿cuál es su alcance?

L. J. G.: Es un tema de moral pública, no de moralismo. Me refiero a un sistema de comportamientos sociales aceptables. Por ejemplo, en un régimen de derecho esta moral está regida por la igualdad, los principios y valores democráticos. Tenemos ámbitos del Estado donde hay prácticas mafiosas que están en riesgo de que se profundicen. El gran reto no es retroceder. Lo que hay que hacer es recomponer socialmente. Hay nuevas formas del quehacer público que siguen vivas, mientras no las cambiemos son inviables los cambios.

Semana: ¿Cómo hacerlo?

L. J. G.: La ilegalidad del narcotráfico es devastadora. Mientras no abordemos seriamente una actitud social frente al narcotráfico, sin la menor duda se seguirán reciclando las formas de 'cooptación' que buscan imponer lo ilegal. Hay que hacer un replanteamiento social para configurar un Estado de derecho en el país. Un estudio como el hecho es una herramienta que ayuda para dar un marco conceptual que facilita el análisis de lo que estamos viviendo.

Semana: ¿Es optimista?

L. J. G.: Hay que trabajar...

Universidad de Antioquia Instituto de Estudios Regionales

Compañía de Jesús Colombia

Caracterización de Antioquia

Lucelly Villegas Villegas
Directora Iner
Medellín, 2010

A lo largo de la historia la configuración de la región antioqueña ha pasado por diversos momentos que están estrechamente relacionados con la historia colectiva, los procesos de poblamiento y ocupación del territorio, la exploración y explotación de recursos naturales, actividades económicas, especialmente la minera, apertura de la frontera agropecuaria, las exclusiones y las inclusiones, los conflictos, los procesos de violencia, la concentración de funciones político administrativas, de los proyectos políticos de las élites, el aislamiento geográfico, las vías de comunicación, entre otros.

La conquista y el asentamiento del territorio ocurrió desde 1502 cuando las primeras huestes conquistadoras ingresaron a la región por el Golfo de Urabá y fundaron los primeros enclaves militares como San Sebastián de Urabá (cerca de Necoclí) con una vida efímera, desde donde se planeaba el ingreso al territorio en búsqueda de riquezas y sometimiento de los indígenas. Estos primeros asentamientos estuvieron controlados desde Cartagena y las disputas entre los gobernadores por el control del territorio (Gobernaciones de Veraguas y Nueva Andalucía) y de los indígenas no sometidos contra los invasores, llevaron a que éste y otros poblados fundados en la costa caribe no tuvieran la perdurabilidad que sus fundadores querían. Hacia 1536 se hicieron nuevos intentos de ingresar y controlar el territorio por el río León y la Serranía de Abibe, buscando el dorado de Dabeiba.

Posteriormente, las huestes españolas ingresaron a mediados del siglo XVI al territorio de la actual Antioquia por el sur. Tras un largo recorrido por el territorio, en 1541 Jorge Robledo y sus hombres fundaron la Ciudad de Antioquia, cerca al río Cauca y desde allí, se inició la búsqueda y explotación de recursos especialmente del oro. Antioquia se convirtió en el principal centro de administrativo, político, económico y de abastecimiento de productos de los españoles y desde allí se coordinó el ingreso de esclavos para laborar las minas de oro, el sometimiento de la población nativa en encomiendas y la ocupación y poblamiento de nuevos territorios. En este periodo se hicieron los primeros repartimientos de tierra a los españoles por los beneficios prestados a la Corona en el proceso de conquista del territorio.

Los ríos y quebradas cercanos a la Ciudad de Antioquia como el Tonusco, el Cauca y el Nechí, un poco más alejado, fueron explotados para extraer el oro de sus lechos y se crearon centros mineros trabajados con mano de obra esclava e indígena como Buriticá, (Para 1582 contaba con cerca de 300 negros esclavos en trabajo minero. Citado por Víctor Alvarez. La formación de

la sociedad colonial en Antioquia. 1992.) Cáceres (1576), Zaragoza (1581), Guamocó (1611-1675), Urrao (1674). Aunque Cáceres y Zaragoza estaban más articulados a las dinámicas de Mompós y la Gobernación de Cartagena. Además, se crearon y organizaron los pueblos de indios de San Antonio de Buriticá, San Pedro de Sabanalarga, San Andrés, Sopetrán y San Juan de pie de la Cuesta (San Jerónimo), luego de la visita en 1614 del Oidor Francisco Herrera y Campuzano.

Es de resaltar que este fue un período en el que se inició el paso de un poblamiento disperso, de sitio mineros, hacia la conformación de una territorialidad con poblados más continuos.

La crisis del modelo económico basado en la minería a principios del siglo XVII, las dificultades de abastecimiento de la población dedicada a las labores mineras, llevaron a la apertura de nuevas tierra para la actividad agropecuaria, a la búsqueda de nuevos yacimientos mineros y a la diversificación de la actividad minera con actividades como el comercio (medio de controlar el oro). Bajo estas condiciones los vecinos y propietarios de la ciudad de Antioquia se trasladaron especialmente al Valle de Aburrá (desde 1581 se solicitaba a Gobernador Gaspar de Rodas adjudicación de tierras), a los altiplanos oriental y norte (Valle de Ovejas y de Osos) y por el río arriba del Cauca por los titiribíes y Anzá. Más tarde la expansión se hizo hacia Cañasgordas.

La necesidad de articular las zonas mineras y agrícolas, de garantizar la ganancia de los propietarios mineros y la configuración de una sociedad esclavista llevó a cambios en el poblamiento en el siglo XVII. Los valles de Osos, Ovejas, Rionegro y el Valle de Aburrá se constituyeron en los nuevos espacios sociales y económicos de la provincia de Antioquia.

Valle de Aburrá. Los primeros propietarios que se trasladan al Valle de Aburrá dan origen a las primeras haciendas ganaderas y de caña y la explotación de minas de aluvión en el norte del Valle. Así surge en 1616 la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín (legalizada su fundación en 1675) y las grandes fincas como Hato Viejo (Bello) y Hato Grande (Girardota), el Hatillo, La Tasajera (Copacabana), Itagui y el pueblo de indios de La Estrella. Grandes titulaciones de tierras como las del Gobernador Gaspar de Rodas (nombres que aun hoy recuerdan: Curva de Rodas) (Véase Rodríguez, Pablo. *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial 1675-1730. Medellín. 1992*).

Medellín empieza a disputarle el poder y cortar los lazos de dependencia con la Ciudad de Antioquia, igual que también lo hace Rionegro, y se convierte en capital de la provincia en 1826, pero es a principios del siglo XX que Medellín realmente adquiere su condición de centro regional importante.

Los altiplanos norte y oriente. Desde principios del siglo XVII empezaron las explotaciones mineras hacia el norte y oriente, por parte de propietarios que adquirieron propiedades en ambos altiplanos. Hacia el norte "los minerales de los Osos" en San Pedro y Santa Rosa (1640-1644), Valle de Ovejas con Belmira y Riochico (1665-1668) y el Oriente en la Mosca y Guarne (1614), Piedrasblancas, Rionegro (1650), Santuario (1661), Concepción y Santo Domingo (1660). También surgen las haciendas en La Ceja, Llano Grande, el Tablazo y Vallejuelo. En el siglo XVIII, se

explotaron minas y se abrió la frontera agrícola y ganadera en Carolina, Yarumal, Gómez Plata, Guadalupe, Angostura y Campamento.

En el siglo XIX se unieron las localidades fundadas tempranamente en los alrededores de los ríos Cauca y Nechí con las norte a raíz del transporte de ganado de las sabanas de Bolívar y Córdoba y los intentos de formar una colonia de extranjeros en el actual Valdivia.

La ocupación del Oriente tuvo como centro Rionegro y Marinilla. Esta última perteneció a Remedios en la jurisdicción de Mariquita y fue incorporada a la Provincia de Antioquia en 1756 y Remedios en 1757. Es decir que los actuales municipios localizados en la vertiente al río Magdalena como San Luis, San Francisco, Cocorná y Puerto Triunfo se incorporaron a la Provincia de Antioquia, prácticamente finalizando la colonia.

La actividad minera, agraria y ganadera sumada a la actividad comercial se mantuvo a lo largo de la vida colonial en el oriente y el norte, estas sustentaron una capa de población mestiza y de negros libres que empezaba a ascender socialmente y en cantidad, hechos que marcarían la historia regional. Las actividades económicas incidieron notablemente en los grupos sociales que se fueron configurando, teniendo las poblaciones con actividades mineras con un número mayor de población negra y mulata, mientras las de actividades agrícolas y ganaderas más mestizas y blancas.

Ante el número cada vez creciente de población, la necesidad de articular nuevos territorios, de abrir caminos que comunicaran los poblados y los recursos naturales en explotación y la adjudicación de tierras, se inició lo que se ha denominado el "proceso de colonización hacia el sur de Antioquia", teniendo como centros Rionegro, Marinilla, Medellín y Envigado, entre otros. A esto se suma la política de los Borbones de organizar la población y los recursos existentes para fortalecer los ingresos fiscales, y para ello, implementa la colonización y fundación de nuevos poblados en la década de 1780 como Sonsón, San Carlos del Priego, Amagá, Santa Bárbara hacia el sur y Donmatías, Carolina y Yarumal hacia el norte.

Colonización hacia las vertientes. A finales del siglo XVIII y XIX, con la implementación de un modelo económico mercantilista se llevó a cabo la apertura de tierras y adjudicación de baldíos, la explotación de la minería empresarial con capitales extranjeros, apertura de vías y caminos que integraran el territorio y lo comunicaran con los principales centros comerciales que se inició de una forma más acelerada el poblamiento en el Occidente, Urabá, la vertiente al río Magdalena, el Nordeste (Nus y Porce) y el suroeste antioqueño.

Para la zona del occidente se inició la expansión hacia Cañasgordas, Dabeiba, Murindó, Vigía del Fuerte, Frontino y en Urao en el camino al Chocó. No obstante, esos intentos de abrir nuevas tierras se vio limitada por la posesión de las tierras indígenas de resguardos. Es sólo con su disolución entre 1915 y 1919 que los colonos pueden acceder a estas tierras. Así mismo el trazado y construcción de la carretera a occidente permite la adjudicación y explotación de las tierras.

En la zona del actual nordeste el denuncio y explotación de minas de oro atrajo la mirada de población interna de la provincia y de extranjeros, tal es el caso de San Roque, Amalfi, Anorí y otros poblados ya desaparecidos como Zea. Así se inició la explotación de minas con capitales canadienses, ingleses y norteamericanos, apoyados por Casas comerciales que tenían su asiento en Medellín.

Hacia la zona del río Nus y la vertiente al río Magdalena la colonización e integración del territorio además de la minería fue la explotación de maderas, y productos tropicales la adjudicación de baldíos a grandes empresas (Sociedad Agrícola y de Inmigración) y el trazado y construcción del Ferrocarril de Antioquia, que uniría a Medellín con el interior del país y la costa Atlántica. Así surgieron poblados como San Roque y Puerto Berrío.

La colonización hacia el suroeste se inició teniendo como centro el Valle de Aburrá. La ocupación se inició en la banda oriental del río Cauca en Amagá, Santa Bárbara, Fredonia y Titiribí, centros agrícolas y mineros desde los cuales se apuntaló la colonización hacia las bandas occidental del río Cauca. Luego surgieron Andes, Concordia, Jericó y Jardín como localidades desde las cuales se continuo la tarea colonizadora. La adjudicación de baldíos, la apertura de vías, producción agrícola, la ganadería y posteriormente el cultivo del café fueron los principales motores de la ocupación y la configuración del actual suroeste.

Para el caso del oriente antioqueño, la colonización de la vertiente oriental de la cordillera central se presenta por la colonización dirigida (San Luis), la explotación de las minas (San Rafael, Alejandría, Guatapé), actividades agrícolas (Cocorná, San Francisco), vías de comunicación (Aquitania).

Zonas bajas y tropicales

Es en el siglo XX cuando las zonas bajas y cálidas obtienen un mayor crecimiento y configuración, tal es el caso de Urabá, Magdalena Medio y Bajo Cauca. Es realmente en el siglo XX, cuando hay mayor migración de población, se articula a los mercados regionales, se explotan los recursos naturales más intensivamente, entre ellos el oro, las maderas, tagua y caucho.

El Magdalena Medio tiene su relación con Antioquia desde la colonia con el camino de Nare y de Juntas, pero es realmente, a finales del siglo XIX y principios del XX con el trazado y construcción del Ferrocarril de Antioquia y de nuevas poblaciones sobre la vía férrea que adquiere mayor presencia. Se convierte por muchas décadas en lugar de salida e ingreso de productos a Antioquia; y Puerto Berrío se constituye en un importante puerto en el interior del país a raíz de la navegación fluvial por el río como por el ferrocarril. Desde finales del siglo XIX el Magdalena medio, se ha caracterizado por una fuerte concentración de tierras, comunicación permanente

con otras regiones del país, productoras de petróleo, explotación de ganadería extensiva, explotación de calizas y minerales no metálicos y zona de paso entre el norte y centro del país.

Urabá fue el primer territorio con presencia española, pero el último en ser integrado a Antioquia. Para el siglo XIX existían los poblados de Murindó, Riosucio, Damaquiel, entre otros. En 1820 don Juan del Corral entró a despejar las llanuras de Ocaidó y Nendó, fracciones de Encarnación y Noque. El poblamiento se generó a partir de la navegación por el Atrato y por el mar Caribe, la explotación de maderas, raicilla y tagua por parte de empresarios extranjeros y costeños, tal es el caso de Emery de Boston y el otorgamiento de baldíos. Urabá se incorpora al Departamento de Antioquia en 1905, a raíz de las divisiones territoriales de principios del siglo XX. La incorporación se hace más evidente hacia mediados del siglo con la construcción de la carretera Medellín- Turbo en la década del cincuenta, con la explotación de recursos naturales (maderas, tagua, raicilla, caucho) y posteriormente con el banano para la exportación.

Hacia estos lugares empieza a migrar población que ve la posibilidad de tener acceso a la tierra, a los recursos naturales, a otras condiciones de vida, y como lugar para refugiarse de sus enemigos políticos en la década del cincuenta.

Divisiones políticas y administrativas y de planeación

Antioquia en el periodo colonial se diferenciaban cinco "países" o comarcas: norte (Bajo Cauca: Cáceres, Zaragoza y Nechí), centro de Antioquia y Medellín y al oriente los de Rionegro y Marinilla. (Véase Jaramillo, Roberto Luis. *La Colonización antioqueña*. En: *Historia de Antioquia*. Suramericana, 1989).

Luego durante el siglo XIX se presentaron alrededor de 16 divisiones políticas y administrativas que obedecían principalmente a los designios del partido que estuviera en el poder, algunas veces se les daba prioridad a los municipios liberales y otros a los conservadores.

Luego de la Independencia en 1821 el territorio Colombiano estuvo sujeto a diversos ordenamientos territoriales (Véase *Atlas de Poblamiento de Antioquia siglo XIX. Iner y Extensión Cultural de Antioquia*. Medellín, 1996). Cambios que obedecían a la búsqueda de una mejor forma de administrar los territorios, los recursos fiscales y naturales, crear centros poblados, abrir caminos, reacomodos políticos luego de las guerras civiles, distribución de la población y por la recomposición de los distritos electorales. A lo anterior se suma la articulación e incorporación de nuevos territorios a la provincia o el departamento de Antioquia, según el momento.

La Constitución de 1821 con vigencia hasta 1832. La provincia de Antioquia bajo la jurisdicción de Cundinamarca. El 11 de mayo de 1830 Antioquia pasó a ser departamento desagregado de Cundinamarca, pero sin el territorio que hoy corresponde a Puerto Nare que continuó perteneciendo a la Provincia de Mariquita.

Por ley del 31 de mayo de 1848 al territorio antioqueño se agrega Salamina, territorio de reciente colonización.

En 1851 por ley del 15 de mayo se dividió Antioquia en tres provincias, así: Antioquia, Córdoba, Medellín.

Entre 1876 y 1877 la división de Antioquia fue similar a las anteriores, divididas en varios departamentos. Como puede observarse para este período Manizales tenía influencia y control de la región sur de Antioquia, luego en 1905 se creó el departamento de Caldas y Manizales pasó a ser su capital.

Esta división permaneció sin muchas modificaciones hasta principios del siglo XX. En diciembre de 1896 se creó la provincia de Aures, cuya capital fue Sonsón.

La otra reforma importante en el ordenamiento territorial del país se llevó a cabo en 1905, cuando a Antioquia se le segregó parte de su territorio al sur para crear el departamento de Caldas y en compensación le otorgaron el territorio de Urabá que había sido del Cauca, a excepción de Turbo, que perteneció a Antioquia entre 1848 y 1850.

En 1931 en la Geografía de Colombia de Agustín Callejas el Departamento de Antioquia lo dividen en: "Región del Oriente, que comprende todas las vertientes de la cordillera central, hacia el Magdalena. Región del Centro, que comprende las vertientes montañosas hacia el Porce y el Nechí. Región del Cauca con vertientes orientales de la cordillera del Citará y occidentales de la central, y, por último región del Atrato, en la cual se incluye la del Golfo de Urabá."

En 1973 el Dane presenta una caracterización sociocultural del Departamento, dividido en las siguientes áreas geográficas: Valle de Aburrá, Cercano oriente, región de Urabá, Bajo Cauca y la ciudad de Medellín. Turantioquia en 1975, elabora su plan turístico para los 3 años siguientes y con él pretendía incidir en el desarrollo regional y urbano, general empleo territorializado y global. En este se hace una zonificación de Antioquia de acuerdo a las vías, lugares turísticos y jerarquización de centros urbanos.

Por Ordenanza 41 del 30 de noviembre de 1975, la Asamblea Departamental y bajo la gobernación de Oscar Montoya "se adopta una regionalización administrativa para el departamento de Antioquia".

Región I. Urabá: Arboletes, Apartadó, Chigorodó, Murindó, Mutatá y Turbo

Región II. Norte. Dividida en dos subregiones:

A. Angostura, Campamento, Ituango, San Andrés, San José, Santa Rosa, Toledo, Valvidia y Yarumal.

B. Belmira, Entreríos, San Pedro y Donmatías.

Región III. Bajo Cauca. Dividida en dos:

- A. Caucasia y Cáceres
- B. Zaragoza.

Región IV. Nordeste: Amalfi, Carolina, Cisneros, Gómez Plata, Guadalupe, Remedios, San Roque, Santo Domingo, Segovia, Yalí, Anorí, Yolombó.

Región V. Magdalena*. Dividida en dos:

- A. Caracolí, Maceo, Puerto Berrío y parte de Remedios.
- B. Puerto Nare y parte de San Luis y Sonsón.

*Aún no tenía la designación de Magdalena medio

Región VI. Occidente. Dividida en dos:

- A. Giraldo, Buriticá. Antioquia, Anzá, San Jerónimo, Sopetrán, Olaya, Liborina y Sabanalarga.
- B. Abriaquí, Cañasgordas, Dabeiba, Frontino y Peque.

Región VII. Suroeste. Dividida en tres subregiones:

- A. Fredonia, Venecia, Amagá, Tititribí y Angelópolis.
- B. Jardín, Andes, Betania, Bolívar, Salgar, Pueblorrico, Tarso y Jericó.
- C. Urrao, Caicedo, Betulia y Concordia.

Región VIII. Sur. Montebello, Santa Bárbara, Támesis, Valparaiso y Caramanta

Región IX. Oriente. Dividida en dos:

- A. Alejandría, Concepción, Rionegro, La Ceja, El Retiro, La Unión, Cocorná, Granada, Peñol, Guatapé, San Rafael, San Carlos, San Luis, San Vicente, Guarne, Marinilla, Carmen y Santuario.
- B. Sonsón, Argelia, Nariño y Abejorral.

Región X. Central. Dividida en dos:

- A. Valle de Aburrá: Medellín, Barbosa, Bello, Caldas, Copacabana, Girardota, Envigado, Itagui, La Estrella y Sabaneta.
- B. Ebéjico, Armenia y Heliconia.

En estudios posteriores subregionales es posible ver los cambios en la regionalización de 1975, tal es el caso de la Región Norte que se le agregan 3 municipios del nordeste como Carolina, Guadalupe y Gómez Plata (en la década del 80).

En 1979 se hace un plan de desarrollo e integración del Magdalena Medio y se expresa la necesidad de la integración (física, económica, social) de las diferentes regiones del país en un contexto de equidad y eficiencia.

Por Ordenanza 23 del 26 de noviembre de 1980 se crearon los CASER (Centros de Servicios Administrativos), que funcionaron hasta 1991. Con ello se pretendía delimitar la región y hacer una jerarquización para aplicar política de asignación de recursos del orden departamental. Estos polos debían ser centros de crecimiento, con población considerable, sistema económico espacial, sistema urbano estructurado, grado de atracción de población campesina, centro de comercio y servicios, cambio de estructura municipal, centro de crecimiento, vías que comuniquen los centros, relación centro y áreas de influencia. Los Centros de Servicios Administrativos eran: Puerto Berrío, Amalfi, Caucasia, Santa Rosa, Yarumal, Rionegro, Sonsón, San Carlos, Támesis, Andes, Santa Fé de Antioquia, Frontino, Apartadó y Turbo.

La actual subdivisión de las 9 Subregiones empezó a funcionar desde mediados de los ochenta.

Plan de Desarrollo de Antioquia 1983 –1990. Estrategias: Industrialización, bienes de consumo corriente, Conquista del Trópico: Magdalena Medio, Bajo Cauca y Urabá.

En lo programático del Plan estaba:

Nueva institucionalidad, nuevo ordenamiento reconoce la diversidad, pluralismo, descentralización, participación, autonomía.

El territorio deja de ser un elemento geográfico para ser ejercicio ciudadano.

Estrategia de desarrollo subregional, considerar las realidades concretas en territorios forjados por su propia historia y su geografía.

Cultura como la gran dimensión de la vida humana. Fortalecer las culturas o las identidades regionales y locales, conocimiento de las particularidades socioculturales de las comunidades.

Afirmar y Fortalecer la identidad cultural.

Reconocer pluralismo étnico y cultural.

Cultura democrática, tolerancia.

Educación pilar para construcción nueva cultura.

El Plan de Desarrollo "Una Antioquia Nueva" 2001-2003. Tiene entre sus líneas estratégicas integrar y articular territorialmente a Antioquia en los aspectos físico, social, cultural, económico y político administrativo e incorporar las diferentes subregiones a la dinámica del desarrollo y flujos económicos regionales, nacionales y mundiales. Además revitalizar la economía, modernizar la agroindustria y reconocer la diversidad cultural.

Plan de Desarrollo 2008-2011. Antioquia para todos. ¡manos a la obra!. Se propone “hacer de Antioquia un territorio de paz y convivencia, comprometido con la puesta en marcha de soluciones

para combatir la pobreza, garantizar un mayor equilibrio entre las subregiones y proyectar su economía hacia los mercados internacionales...”. (Presentación)

“el compromiso con el desarrollo descansa sobre el inmenso potencial de la región. Si el enfoque de desarrollo y sus acciones públicas propuestas tienen éxito, los 3.027.300 antioqueños pobres tendrán oportunidades para gozar de un mayor bienestar...” (p.12)

Zonas caracterizadas por problemáticas políticas como Urabá, Magdalena medio, Bajo Cauca, entre otras. “situación que ha terminado por crear una serie de círculos viciosos en los cuales la marginalidad y pobreza a la que han sido sometidas, se han constituido en verdaderos o obstáculos para su propio desarrollo, y en general para el conjunto del departamento”. (p.12).

El desarrollo en competencia del sector público y privado y la sociedad civil organizada contribuye en el fortalecimiento del tejido social. Activa participación ciudadana en la toma de decisiones.

“Grandes Retos”: Reducir la pobreza y combatir la miseria, Modernización para la internacionalización del Dpto., Mayor equilibrio subregional, Seguridad, convivencia y paz, Fortalecimiento institucional.

Universidad de Antioquia Instituto de Estudios Regionales INER

Aportes del Clero y la Iglesia a la configuración de Antioquia

(Documento de trabajo)

Lucelly Villegas Villegas
Directora Iner
Medellín, 2010

El clero y la iglesia participaron y contribuyeron desde el período de conquista y asentamiento en el territorio antioqueño desde diversos frentes: 1. Tarea evangelizadora y protección de los indígenas, 2. Fundación de poblaciones y procesos de colonización, 3. Desarrollo económico, 4. Actividades políticas, 5. control social y sentido de pertenencia, 6. Educación, 7. Organizaciones e instituciones sociales y comunitarias, entre otros.

Además es necesario resaltar que por mucho tiempo Antioquia se consideró exportadora de sacerdotes y religiosas.

1. TAREA EVANGELIZADORA Y PROTECCIÓN DE INDÍGENAS

Con las huestes conquistadoras llegaron clérigos de diversas comunidades religiosas para evangelizar o "adoctrinar" a la población nativa ("indios rebeldes de mala paz y sospechosos"). Proteger a los indígenas para que no trabajaran en las minas, ni vivieran con negros y mulatos.

Luego llegaron sacerdotes de toda la población. En 1700 había 22 clérigos en Antioquia y 18 en Medellín.

Es importante señalar que no sólo vinieron clérigos (desde el siglo XVI), sino que también de Antioquia salieron clérigos hacia otras regiones del país y del mundo; tal es el caso de los Misioneros Javerianos de Yarumal (Africa y América Latina, especialmente), la comunidad de la Madre Laura, entre otras.

2. FUNDACIÓN DE POBLACIONES Y PROCESOS DE COLONIZACIÓN

Desde muy temprano en la colonia inicia la creación de curatos como el de Medellín, Santa Rosa de Osos y Copacabana en 1659 por el Obispo de Popayán Contreras y Valverde, por la necesidad espiritual de los feligreses. Además prestaban el servicio en las capillas de las haciendas especialmente del Oriente.

En 1674 El bachiller Antonio de Guzmán y Céspedes, presbítero misionero, decía que junto con su hermano, habían sido los descubridores y pacificadores de las provincias de Occidente, fundaron 5 pueblos con iglesia y doctrinas de indios.

EN 1797 EXISTÍAN 6 IGLESIAS EN MEDELLÍN

Los sacerdotes participaron activamente en la colonización y fundación de poblaciones como Amalfi (Pbro. Juan José Rojas-1830), Campamento (José Antonio Palacio fines siglo XVIII), Sabaneta (Jesús María Mejía-1896), Corregimiento de Santa Ana en Granada (Clemente Giraldo), San Luis (Clemente Giraldo, 1874), San Rafael (traslado Pbro. José de Jesús Correa – 1899), Jardín (Diseñado por Pbro. José María Gómez Ángel- 1872), Fredonia (José María Montoya, 1830), Cocorná (padre José Ramón de Posada), Marinilla (Pbro. Fabián Jiménez-1816), Angelópolis (Pbro. Joaquín María Giraldo-1888), Valparaíso (Telésforo Montoya-1869), Venecia (Jesús María Ortiz-1880), Caicedo (Luciano Holguín-1870), Murindó (Francisco Luis Paulino Salazar-1759), Marinilla (Fray Miguel de Castro Rivadeneira - siglo XVII).

Además de estos sacerdotes colonizadores y fundadores está el padre Alcides Fernández, claretiano que incentivó la colonización en el Urabá Antioqueño y Chocoano, trabajo que se puede apreciar en su libro "Alas sobre la selva".

Igualmente aportaron a la construcción y mejoramiento de barrios en la ciudad de Medellín, especialmente en la década del sesenta, luego del Concilio Vaticano segundo. El compromiso social de algunos clérigos y sacerdotes conciliares, se vio en los barrios de Medellín como: los Barrios de Jesús, casas en Belén San Bernardo, Campo Amor, Manrique, Los Cauces, Santo Domingo Savio, Populares, Villa del Socorro, Zamora, Playón de los Comuneros, Villa de la Candelaria (en conmemoración del Tricentenario de Medellín) y en municipios del Valle de Aburrá. Además las viviendas de la Sociedad de San Vicente de Paul. Muchos de estos barrios se configuraron durante la violencia de los años cincuenta ante la llegada masiva de pobladores rurales y pueblerinos a la ciudad.

También en obras de infraestructura como los caminos tal es el caso del padre José Pio Miranda, quien en 1844, apoyó el camino de Cartagena a Antioquia pasando por Ayapel hasta la desembocadura del río Tarazá, camino conocido como "El Padrero". El también contribuyó a la explotación de recursos en Urabá y colonización de baldíos. Los sacerdotes influyeron

en la construcción de puentes, edificaciones como la iglesia, la casa cural, colegios, orfanatos, asilos de ancianos, cementerios, cooperativas, viviendas para población con menores recursos y obras sociales.

3. DESARROLLO ECONÓMICO

Algunos sacerdotes impulsaron el desarrollo económico de Antioquia con sus consejos y visión económica y otros como propietarios de minas, haciendas y ganados. Entre ellos tenemos a: Juan Gómez de Urueña (1673) con haciendas, minas, esclavos y ganados en Aburrá y San Jerónimo; Fernando del Toro Zapata, jesuita, obtuvo por herencia minas y hacienda. En el siglo XVIII entre los grandes propietarios se encontraba en presbítero Antonio de Lora, quien tenía haciendas con

trapiche, tierras y haciendas en occidente y cerca de 200 cabezas de ganado. A este se sumaba Juan Salvador de Villa y Castañeda, Dr. Sancho Londoño, Dr. Carlos Molina, maestro Pedro José Rojo. Londoño tenía 230 esclavos en San Jacinto de Osos (Belmira) y fortuna de más de 12 mil pesos de oro. El padre José Herrera, de la compañía de Jesús, era hijo del capitán Felipe de Herrera, minero de Santa Rosa de Osos.

Además de estos bienes obtenidos por herencia, también existían los bienes de las comunidades religiosas, como las haciendas que tenían los jesuitas cerca de Santa Fe de Antioquia, destinadas al cultivo del tabaco y otros productos, durante la colonia.

En el siglo XIX apoyaron los cultivos como la siembra de caña en Cocorná por el padre Jorge Ramón de Posada, el café en suroeste y norte (penitencia sembrar café). En Sonsón se incentivó el cultivo de trigo y cebada a principios siglo XX. Igualmente el desarrollo de salinas y de minas y apertura de monte. Instalación de telares y máquinas para hacer tejidos.

Los sacerdotes además crearon o incentivaron la creación de Cooperativas de Ahorro y Crédito en aquellos municipios donde no existía el sector bancario, tal es el caso de la Cooperativa de Yarumal creada en 1962 por el Pbro. Efraín Jiménez.

4. ACTIVIDADES POLÍTICAS

El Clero en el país y en Antioquia en los periodos políticos no ha tenido una posición monolítica, algunos en contra y otros a favor. Durante el periodo de independencia se dividió entre los que están a favor del Rey y los en contra o proclives a la independencia. Algunos fueron integrantes de la Junta Suprema reunida en Rionegro en 1808 entre ellos el sacerdote José Miguel de la Calle, quien fuera presidente de la Junta 1814 -1819. Fue cura de Rionegro y pariente del Dr. José Manuel Restrepo, uno de los antioqueños más destacados durante la independencia. Otro proclive a la independencia y bolivariano fue el padre Jorge Ramón de Posada, cura de Marinilla. "Ellos recogían donativos y promovían la ideología libertadora".

Para el período de independencia y luego de la Reconquista, muchos sacerdotes fueron desterrados como es el caso del padre Ambrosio y Jerónimo de la Calle y los del Hospital San Juan de Dios.

Igualmente, algunos fueron más afines al gobierno de Bolívar (Monseñor Garnica) y otros de Santander (Monseñor José María Gómez Plata). Algunos más conservadores como los pros. José Ignacio Isaza, Valerio Jiménez, Manuel Canuto Restrepo (luego Obispo).

Hacia 1829 se oponen a José María Córdoba en su levantamiento contra Bolívar, sacerdotes como el padre Posada, Cosme, Hoyos, Gómez (de Granada) y otros.

Hacia 1840 también tomaron partido en contra o a favor de Salvador Córdoba. En su contra estuvieron los sacerdotes José María Retrepo Uribe y José Tomás Henao (de Sonsón), Felipe Restrepo (Itagüí), Juan Manuel Lobo, José María Montoya (Abejorral- luego Obispo). A favor José María Botero Cadavid, Esteban Abad, Lucas Arango, José Vicente Calad, Juan Antonio Castrillón. Según doña María Martínez de Nisser estos sacerdotes "cambiaron la estola por la cartuchera".

Durante el siglo XIX el clero toma parte activa en las diversas confrontaciones y guerras civiles como las de 1851 contra José Hilario López, entre ellos Juan Manuel Lora, José Cosme Zuleta. José Ignacio Isaza y Manuel Canuto Restrepo y padre Indalecio Mejía (Copacabana). También durante el período de los sesenta contra Mosquera.

Luego en el siglo XX también tuvieron una participación activa e incidieron en el proceso de violencia de los años cincuenta bien para pacificar o para acalorar los ánimos como fue el caso de Monseñor Builes (católicos y Luciferistas), sacerdotes de Urra, San Luis, entre otros. Algunos se opusieron al General Rojas Pinilla. En la violencia reciente su papel ha sido más de mediadores locales y regionales y partícipes de los procesos de paz caso: Oriente, Magdalena Medio y Urabá.

Además apoyó la organización obrera como la UTC, promovida por los jesuitas. Propendía por una mejor seguridad social para los obreros.

Concilio Vaticano II y Celam en 1968, opción los pobres Movimiento Golconda, presencia sacerdotes en barrios populares como los de nacionalidad belga o los de la región del Nus. Sacerdotes de países europeos participaron en 1961 en la Gran Misión Arquidiocesana.

El sínodo Arquidiocesano de Medellín (1969 y 1976) redefinió las posturas de la iglesia especialmente en los sectores populares. En 1978 fue nombrado Alfonso López Trujillo quién consiguió reducir a su mínima expresión el trabajo social y las ideas progresistas y con ello la persecución a sacerdotes que no se acogían a las directrices y mandatos doctrinales.

El clero y miembros de las religiosas durante los diversos períodos de la historia han sido desterrados, amenazados o hasta asesinados por su credo religioso, por razones políticas y por su compromiso social con los pobres. Las zonas más apartadas fueron lugares de refugio de estos sacerdotes.

5. CONTROL SOCIAL Y SENTIDO DE PERTENENCIA

Larga presencia en las localidades quienes además de las funciones ministeriales tenían otras funciones como las de administrar los cementerios, los bienes de la parroquia, definían el desarrollo de las localidades e incidían en la forma de vida y comportamiento de los pobladores.

En varias regiones y localidades de Antioquia el clero tuvo mucha presencia, especialmente por los largos períodos de ellos en las parroquias o Diócesis es el caso de los Padres Fabián Sebastián

Jiménez y Jorge Ramón de Posada en Marinilla (30 y 48 años respectivamente), el padre Clemente Giraldo en Granada, Padre Marianito Eusse en Angostura (45 años), obispo Miguel Ángel Builes (43 años en la diócesis), Monseñor Uribe Jaramillo en La Ceja y Rionegro. El padre Patiño en Cáceres, El padre Benedicto Soto en Yarumal, el padre Arcila de Sabaneta, Padre Francisco Ocampo en El Peñol, Monseñor Tiberio Salazar y Herrera (1934-1942), Monseñor Tulio Botero en Medellín (20 años Hora Católica), entre otros.

La prédica religiosa reforzaba y moldeaba la ética y la moral de los pobladores y se ejercía un control social. Esta presencia fue muy fuerte hasta muy entrado el siglo XX, para algunos coincide con el quiebre del modelo paisa y la crisis antioqueña.

Los cambios periódicos de los obispos y sacerdotes llevó a la desarticulación de las comunidades de base y la organización de grupos juveniles y de catequesis desde las parroquias.

6. EDUCACIÓN

La iglesia católica en general con sacerdotes, clérigos y comunidades religiosas femeninas ha estado muy vinculada a la instrucción pública, la creación de colegios, tales como: en 1719 se autorizó a los jesuitas para abrir un colegio el cual se hizo efectivo en 1726 hasta 1767 fecha de su expulsión. A finales del siglo XVIII también se creó por parte de los franciscanos el Colegio de Antioquia, hoy la Universidad de Antioquia, en 1886 se creó el colegio San Ignacio, en 1890 los hermanos cristianos fundaron el Colegio San José; 1899 las Hermanas de María fundaron la Enseñanza, a principios del siglo XX las Hnas Capuchinas crearon las Normales superiores, Luego el Colegio María Auxiliadora, la Presentación en 1915, los Salesianos crearon el Instituto el Sufragio, también el hospicio luego escuela industrial (1922 sastrería y Zapatería), El Colegio de Varones del Carmen de Viboral, entre otros. Las Granjas Infantiles, Acción Cultural Popular, Colegio y tecnológico Salazar y Herrera.

También a la creación de seminarios conciliares en Santa Fe de Antioquia (1830), Medellín (1869), Seminario Misionero de Yarumal (1927). También se creó a fines siglo XX el Seminario Cristo Sacerdote. Además de varias comunidades religiosas masculinas y femeninas: como las hermanas de la Madre Laura, Las Concepcionistas (Builes), Misioneras de Santa Teresita (1929-Builes), Hijas de Nuestra señora de la Misericordia (1951-Builes), Institución sacerdotal María Reina de los Apóstoles y seminario campesino (Uribe Jaramillo).

Además la Universidad Católica de Oriente, católica virtual del Norte (monseñor Jairo Jaramillo), La UPB (1936- monseñor Félix Henao Botero, más de 30 años como Rector), Universidad San Buenaventura, Universidad de la Salle, Universidad Luis Amigó, Uniminuto (Escolapios).

7. ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES SOCIALES Y COMUNITARIAS

Iglesia comprometida con la asistencia social y creación de instituciones y organizaciones y con la administración de lugares dedicados a los más pobres y desprotegidos, entre ellos tenemos: Sociedad de San Vicente de Paul, Hospitales entre ellos el San Juan de Dios, los ancianatos, manicomios, casa de mendigos y orfanatos, Hogar Juvenil campesino, Acarpin, Centros de Historia, Caritas Arquidiocesana, Hogares de acogida para niños y jóvenes.

Recientemente el Banco de Alimentos, en la diócesis de Santa Rosa y en otras diócesis.

8. OTRAS ACTIVIDADES

Además muchos clérigos se han encargado de hacer Visitas a comunidades y presentar informes sobre las actividades de las formas de vida de las parroquias y poblados, entre ellos tenemos:

En 1582 la visita de Fray Jerónimo de Escobar en la que narra el desastre demográfico de la población indígena, la actividad económica y el asilamiento y desorden interno.

En 1596 Fray Lorenzo de Rufas informa sobre las composiciones de tierras, definición de límites de las parroquias y jurisdicciones.

Es importante reseñar los informes de visita de los sacerdotes a las distintas parroquias y las cuales se encuentran reseñadas en el repertorio Eclesiástico, son trabajos etnográficos muy importantes para el estudio de esas comunidades.

APORTES CULTURALES

El cine: Claretiano Luis Alberto Álvarez

Deportes: fútbol Colegio San José

Periódicos y publicaciones como el Repertorio Eclesiástico, Boletín Arquidiocesano y otros Boletines y Hojitas parroquiales.

Centros de historia e Historia Eclesiástica (Padre Javier Piedrahita y Nabor en Jardín).

Emisoras y radio comunitaria, también de canales locales de televisión.

Grupos de teatro y música (como el Orfeón parroquia "Santa Cecilia" de Copacabana, creado en 1938 por el padre José Manuel Betancur Campuzano)

Grupos juveniles y de pastoral social

DIÓCESIS:

1804 Diócesis de Antioquia (Fray Mariano Garnica Orjuela).

1868 Diócesis de Medellín

1902 Arzobispado de Medellín. Primer Arzobispo Joaquín Perdomo Vergara y Manuel José Caycedo)

1915 Diócesis de Jericó. Francisco Cristóbal Toro

1917 Diócesis de Santa Rosa. Con 19 parroquias y 69 sacerdotes. Builes

1969 Diócesis Sonsón – Rionegro (Monseñor Alberto Uribe Urdaneta)

1988 Diócesis Girardota (Monseñor Oscar Ángel Bernal)

1988 Diócesis de Apartadó (Monseñor Isaías Duarte Cancino)

1988 Diócesis de Caldas (monseñor Germán García Isaza)

1984 Diócesis de Dorada-Guaduas (Monseñor Fabián Betancur)

1928 Diócesis de Barrancabermeja (Carlos Hilario Correa), pertenece Puerto Berrío y Yondó

Bibliografía:

Este documento de trabajo se elaboró teniendo como base las siguientes fuentes bibliográficas:

Historia de Antioquia. (Director Jorge Orlando Melo). Suramericana, Medellín, 1989

Historia de Medellín. (Director Jorge Orlando Melo), Suramericana, Medellín, 1996

Monografías de diversos municipios de Antioquia

Información del Archivo Histórico de Antioquia (notas y datos de investigaciones personales)

Dirección de cultura del departamento e Iner. Atlas de poblamiento de Antioquia. Medellín, 1995

Instituto de Estudios Regionales y Cornare. Estudios de Localidades. Oriente antioqueño. 1990-1995)

Instituto de Estudios Regionales y Cornare. Determinantes sociales y culturales para la planeación en la jurisdicción de los ríos Negro y Nare y Anexo 1. Configuración Histórica del Oriente Antioqueño.

Páginas Web de las Diócesis.

Reflexiones en torno al tema de región¹

Las siguientes ideas quieren ser un aporte en la siguiente dirección: se nos ha hablado de región y se nos dijo que las regiones no están dadas, que se construyen. ¿Hablamos en nuestro proceso de una región ya dada (y entonces, cuál es), o hablamos de una región por construir (y entonces cómo lo hacemos)? Planteamos estas dos hipótesis: 1. para hablar de región es preciso hablar de territorio y 2. una región es una porción demarcada de manera significativa dentro de un territorio. En este trabajo y a partir de algunas premisas fundamentales queremos proponer a su reflexión la idea de que habitamos un territorio precario (luego se mostrará por qué) y por tanto, las regiones que sobre él separamos, también lo son. La tarea es entonces construir una región en la que sus habitantes puedan desarrollar las tareas propias del morar, que es la forma como el ser humano se relaciona con su territorio (Heidegger, El origen de la obra de arte) o en términos cristianos, en la que la dignidad de cada ser humano sea reconocida y respetada en ese territorio para que cada quien pueda realizar una vida plena y su vocación de hijo e imagen de Dios.

Para empezar conviene decir que en nuestro país ha existido un gran desinterés teórico y político por lo temas y asuntos territoriales. De ello derivan, en buena medida, muchos de los graves problemas que agobian al país: los desequilibrios en la ocupación territorial, la permanente movilidad poblacional, la fractura urbano-rural, el abandono del campo y su consecuente ocupación por parte de fuerzas insurgentes o paraestatales, la carencia de una adecuada infraestructura vial y, en general, de servicios básicos y oportunidades en los territorios rurales, la macrocefalia urbana (la subregión central del Departamento o Valle de Aburrá) y el despoblamiento de las zonas rurales.

Se hace pues necesario repensar la realidad territorial de este país y de este Departamento. Para empezar, el territorio es (El tratamiento del tema territorial proviene en lo fundamental de los análisis del PLANEA (ver Hacia un nuevo modelo de desarrollo), que se usan con alguna libertad), junto con el orden jurídico (Constitución política y desarrollos legales) y las instituciones, uno de los tres componentes del Estado. Pero no se habla sólo del territorio, sino del territorio y sus habitantes, pues no son comprensibles el uno sin el otro, a tal punto que se ha dicho que “el territorio no nos pertenece sino que somos nosotros los que pertenecemos a él”. El punto de partida de la ciudadanía es el haber nacido en un territorio determinado o haber habitado en él por un determinado tiempo. Sobre esta connotación se levantan otras notas constitutivas del ser ciudadano.

Una descripción (que no definición) de territorio, que nos servirá para los planteamientos que siguen, puede ser ésta: territorio es un espacio geográfico (1), con características comunes (2), determinado por el entramado de relaciones construidas en él (3), relaciones que al establecerse, consolidarse y reproducirse, generan situaciones de poder (económico, social, político y religioso) (4).

¹ Realizado por el COMITÉ ESTRATÉGICO de la Regionalización en Antioquia y enriquecido en la reunión de las obras que participan en la Regionalización con el Padre Provincial el 24 de julio de 2010.

Una ampliación breve de lo anterior: (1) No es lo mismo territorio que espacio geográfico, éste es el soporte físico de aquél, pero no se identifican ni en extensión ni en cualidad. Puede haber una extensión geográfica que aún no haya sido convertida (por la interacción humana) en territorio: en Colombia y en Antioquia todavía hay; los espacios geográficos están dados, suelen ser más o menos permanente e inmodificables (aunque las fuerzas naturales y la acción del hombre pueden modificarlos, como cuando un valle se convierte en una represa) no así los territorios que son fugaces y frágiles, por ser el resultado de la acción humana y las relaciones que de allí surgen: un territorio agrícola de muchos años deja de serlo cuando sus habitantes son desalojados por avances urbanísticos; un territorio indígena ancestral deja de serlo por invasión de colonizadores extractores de madera; en estos casos, aunque el espacio geográfico permanece, queda despojado de lo que lo configuró antes como territorio y disponible para ser transformado en otro territorio. Este proceso puede darse de manera imperceptible o violenta, en todo caso, desestabilizadora. El espacio geográfico es, pues, el soporte físico de todo territorio.

(2) Los territorios suelen presentar características comunes, casi siempre de índole geográfica, física, pero también –y sobre todo- cultural (étnica, según vocación económica, afiliación política, religión, mentalidad, etc.) este último rasgo es el de mayor peso, porque (3) el territorio es el resultado de la expansión personal que hacen las personas hacia lo social y del entramado de relaciones que se construyen en él. Estas relaciones son de carácter cultural (social, económico, político, religioso, etc.). Todo entramado de relaciones genera posiciones, roles, funciones, status (jerarquías) cuando éstos (4) se hacen permanentes y tienden a reproducirse, dan lugar a luchas de poder y conflictos, en lo que para muchos consiste lo más propio de un territorio, al definirlo por las relaciones de poder y por los conflictos que en él tienen lugar. La presencia de conflictos, como expresión de la diversidad, es connatural a la vida misma y por supuesto esto incluye a los seres humanos; no es la existencia de conflictos lo problemático sino el cómo se tramitan; el estado de una sociedad bien puede establecerse por la naturaleza (calidad) y los mecanismos de resolución de su conflictividad (E. Zuleta).

Se dijo más arriba que los territorios son fugaces y frágiles: cambian y desaparecen. Como todo constructo humano, tienen que ser cuidados y fortalecidos. Se ha dicho que la desaparición de territorios es uno de los fenómenos más desestabilizadores de cualquier sociedad; ello se ve claramente en Antioquia, donde hemos visto desaparecer en los últimos años numerosos territorios por cambios en la vocación económica, en la población (migraciones y desplazamientos), de dueños (compra de terrenos por medios legales o presión) o transformaciones culturales. También en Medellín, donde tranquilos vecindarios de relaciones familiares se han convertido en territorios violentos, asiento de relaciones delincuenciales o de microtráfico. La más conspicua consecuencia de este remezón territorial que ha vivido Antioquia es el desarraigo de la población, la pérdida de un sentido de pertenencia a un lugar propio y, por tanto, la falta de sentido de identidad que sirva de soporte a la formación de sujetos sociales, políticos (ciudadanos) y morales (personas), cuyos rasgos más destacados son su capacidad de asumir una identidad, de trazarse un proyecto de vida (autonomía y libertad), de verbalizarlo, de realizarlo (con otros), es decir, de convertirse en agentes, dotados de poder y, por tanto llamados

a la responsabilidad (H. Jonas). En este desarraigo (ausencia de un soporte común) hay que buscar, sin duda, la causa de la pérdida de lazos sociales, las dificultades de convivencia e interacción, la incapacidad de trazarnos proyectos comunes y de buscar su realización de manera mancomunada.

Sobre la región

Según se dijo antes, las regiones son delimitaciones convencionales sobre un territorio determinado. Así la región antioqueña ha sido definida (con criterios administrativos) sobre el territorio nacional; y, otro ejemplo, las subregiones del altiplano, bosques, páramo o embalses han sido definidas (con criterios más bien geográficos) sobre el territorio de la llamada región del Oriente antioqueño. En todo caso, el territorio y la región están estrechamente ligados y puede decirse que la región se corresponde con el territorio en el cual se inscribe y participa de sus características. Por eso, si el territorio es precario, la región también lo es. Mirando a Antioquia y a Medellín, es claro que esta precariedad deriva del debilitamiento y deterioro de las relaciones que construyeron estos territorios, de la pérdida de vínculos, de la descomposición del tejido social, situaciones que en el plano político se expresan en la falta de participación, en lo moral, en la carencia de solidaridad y en el cristiano, en la ausencia de fraternidad y caridad.

El fortalecimiento del territorio conlleva entonces al fortalecimiento de la o las regiones que en él se inscriben. Es por eso que la sociología se ha interesado en este tema, lo cual en el fondo se traduce en cómo fortalecer los grupos sociales que construyen territorios mediante sus múltiples y diversos sistemas de relaciones, o sea, en última instancia en cómo se construye sociedad. Tal vez nuestra tarea, frente a la regionalización es, no sólo definir la región sino aportar a su construcción o fortalecimiento, siguiendo algunos de los parámetros que exponemos a continuación.

Fernando Fantova, profesor e investigador social en la Universidad de Deusto, España, señala que la primera tarea, es la construcción de los bienes primarios de una sociedad; estos son: la autonomía personal de cada uno de sus miembros, que los preserva de la dependencia y la integración relacional, que los pone a salvo de la exclusión. A partir de éstos, se puede trabajar en la dirección de los bienes sociales básicos (educación, salud, servicios públicos...), también necesarios a una sociedad, pero que sin los anteriores bienes primarios, no tendrían mayor sentido. Aquí es claro que el papel formador de la educación en todo proceso de intervención social, es la llave para establecer este paso inicial. Por su parte, Anthony Giddens, el asesor del ministro inglés T. Blair e inspirador de la tercera vía en política, cuando habla de la construcción de sociedad, destaca la existencia de dos tipos de recursos necesarios para ello: los recursos de asignación y los de autoridad. Los primeros, son externos y provienen de la asistencia técnica o de la ayuda económica; los segundos, que son los más importantes, provienen de la misma comunidad: son sus sentimientos de autovaloración y confianza en sus propios potenciales, su capacidad de interacción y de llegar a acuerdos. Aquí es claro el papel que los procesos de socialización bien logrados, pueden cumplir en la creación de estos recursos necesarios para la construcción de sociedad.

A partir de otros autores, pueden definirse otros tres elementos de gran importancia para este mismo efecto: ellos son, la comunicación, el trabajo y la interacción. Toda identidad personal o grupal (Habermas, Teoría de la acción comunicativa), es adquirida al interior de una comunidad constituida lingüísticamente. Y el uso más apropiado del lenguaje es el comunicativo, dirigido a lograr acuerdos de acción mediante la argumentación. La comunicación se convierte así en poderosa herramienta para el establecimiento de relaciones y, por tanto, para la construcción de sociedad, siempre y cuando llene estas cuatro condiciones: condición de objetividad, esto es, de ser verdadera; de subjetividad, esto es de ser veraz; de intersubjetividad, esto es de ser respetuosa del interlocutor; de inteligibilidad, esto es de hacer uso de un lenguaje correcto y comprensible. El trabajo es el segundo elemento necesario en esta tarea, si se le entiende como una actividad que transforma la realidad, produce resultados, dignifica a su agente, genera ingresos, es estable y está sometida a regulación (según propuesta del PLANEA). Difícilmente puede mantenerse cohesionada una comunidad, puede construirse una sociedad en la que el trabajo no sea un bien accesible a todos, no sea una fuente de satisfacción personal, de reconocimiento social y de transformación de la realidad. Por último, la interacción, en el sentido de la acción política (H. Arendt, La condición humana) y moral, es también condición para la construcción de sociedades robustas en sus relaciones y justas en su praxis. No es posible la subsistencia de un territorio cuando sus habitantes no tienen compromisos políticos y opciones morales compartidas y fuertes. Es la interacción la que expresa la capacidad de una comunidad para la cooperación social, la participación política y la solidaridad moral. Estos tres elementos pueden favorecer significativamente el que los sujetos se responsabilicen en la construcción de su territorio, dejando de sentirse víctimas y asumiendo el reconocimiento de su dignidad, que fundamenta todos los derechos.

No obstante lo anterior, podríamos preguntarnos si el espacio geográfico que llamamos Antioquia, lo que consideramos territorio o región antioqueña hoy, ha sido el resultado de relaciones basadas en la autonomía personal y en la integración relacional o, por el contrario, en la dependencia y la exclusión; si los propios recursos de autoridad han estado a la base de sus proyectos sociales o han sido obnubilados por la espera infructuosa de recursos externos económicos y técnicos; si la comunicación ha sido la herramienta para resolver los conflictos inherentes a la vida social o su uso argumentado ha sucumbido a la manipulación, el engaño o la amenaza; si el trabajo ha sido un factor productor de riqueza personal y social o por el contrario, en manos de unos pocos se ha convertido en elemento de inequidad y marginación; si la vida política y moral, máxima expresión de la interacción humana, ha sido sustituida por el estrecho margen de la vida individual y del interés particular.

Tal vez por aquí habría que buscar el sentido de nuestra tarea: asumir una actitud proactiva que parta del potencial que podría lograrse al propiciar la armonización de las conciencias (punto omega planteado por Teilhard de Chardin), permitiendo que el sentido humano y cristiano converjan para hacer transformaciones profundas que permitan contribuir a la construcción de una región cuyas condiciones de posibilidad estén sintonizadas con el mensaje evangélico y las tareas apostólicas de la Compañía de Jesús. Si una región es una porción de territorio definida

como un ejercicio de libertad desde un referente de sentido para una comunidad, nosotros estamos convocados para construir esta región desde la dignidad humana (que expresa los principios de la ética civil), el trato en armonía con la naturaleza y un sentido cristiano (enriquecido por la espiritualidad Ignaciana), todas en relación personal con Dios que nos lleva al amor, al perdón, a la solidaridad y a una justicia sin condiciones. Por eso, en esta definición de nuestra región, estamos invitados a incluir el departamento del Chocó, donde también se ha vulnerado la dignidad humana y donde Antioquia tiene una alta responsabilidad en la depredación económica y ambiental que ha tenido, como parte de sus fronteras.

Y cuáles serían nuestros límites en esta región? Los límites que desde nuestra ubicación personal e institucional podamos contemplar como los horizontes máximos de trabajo que alcanzamos a avizorar en este territorio, donde podríamos llegar para comprometernos y ofrecer nuestro sentido, saliendo de lo privado a lo público, construyendo el proceso de manera inductiva, en diálogo y apertura con lo diverso. Y allí en las fronteras, atrevernos a ir hasta las últimas consecuencias como seres humanos y como cristianos, y jugarnos la vida por lo que llevamos en el alma, en concordancia con los objetivos que los Provinciales de la Compañía de Jesús en Latinoamérica se han trazados para los próximos 10 años (donde se tienen en cuenta los excluidos, los jóvenes, la espiritualidad, las situaciones especiales del continente como Haití, Cuba, el Amazonas, entre otros).

Antes de actuar es importante evaluar las consecuencias para garantizar una acción moral responsable y caminar alineados con los procesos de desarrollo nacional y global.

Transcripción Conferencia: Medellín, Construcción o Deconstrucción de Región¹

Dr. Juan Luis Mejía Arango
Rector de EAFIT

Me han invitado a hacer una reflexión sobre Medellín, construcción de región o deconstrucción de región por eso voy a tener como hilo conductor la relación que Medellín ha tenido con sus entornos, porque de alguna manera, lo que ocurre aquí tiene relación con las regiones que las circundan; por eso el eje conductor va a ser esa reflexión sobre por qué hoy la situación que vive Medellín está estrechamente relacionada con las regiones aledañas.

Muchas de las cosas que voy a decir todavía no tienen un respaldo documental, por eso lo que voy a hablar son más intuiciones y percepciones que datos exactos pero que pueden ser útiles para pensar.

Medellín, mal llamado el Valle de la Aburrá, pues es una exageración paísa hablar que esto es un valle cuando es más una cañada grade de unos 8 kilómetros, era una región que dependió siempre de Santa Fe de Antioquia, que fue el epicentro colonial. Cuando comenzaron la dificultades climáticas y empezaron a agotarse los recursos de las minas de Buriticá y Frontino, la población de Santa Fe de Antioquia se ubicó en la cuenca del valle del río Aburrá o Aná y empezó un desplazamiento desde Santa Fe de Antioquia hacia Medellín (durante el siglo XVII), con una contradicción entre Santa Fe que tenía todos los atributos de ciudad y Medellín.

Para entender esto, es necesario comprender los tres valles: el valle del Cauca, el valle de Aburrá y el valle del Rionegro, pues después van a tener unas tensiones entre ellos que hoy estamos tratando de armonizar. Primero se funda un pequeño poblado de indios. Durante el siglo XVII hubo una gran movilidad de las comunidades Indígenas sobrevivientes de Antioquia. Las trasladaban de un lado a otro y los pocos que lograron sobrevivir fueron las que se ubicaron en las montañas del Chocó y de Urabá porque los otros pueblos fueron trasladados, como por ejemplo el de San Jerónimo que se llamaba San Juan del Pie de Monte u otros que trajeron de occidente en Sopetrán, y algunos de ellos los suben a un pequeño caserío, que hoy es el Poblado, que se llamaba san Lorenzo, lo que muestra que primero existió este poblado y luego se creó una pequeña Villa de colonos que vinieron de Santa Fe de Antioquia a la orilla de una quebrada llamada Aná y en su alrededor se construyó la villa de Aná y un valle con dos grandes vocaciones:

¹ Conferencia realizada a los coordinadores de Regionalización en el Colegio San Ignacio el 24 de agosto de 2010

una vocación hacia el norte que era ganadera, por eso se llaman los hatos: el hato viejo, el hato nuevo, el hato grande, etc; y una vocación agrícola y maderera hacia el sur por eso se llamó Envigado, de donde se sacaban las vigas para la construcción de las casas y un pueblo que se llamaba los Vitaguíes, relacionado con lo agrícola como azúcar, maíz, frijol, etc. debido a la riqueza de aguas que tenía. Este valle, dividido en dos zonas: agrícola y ganadera, y una pequeña población que no pasaba de 6.000 habitantes, contó con unos pueblos aledaños: había otro pueblo Aná (arriba del Colegio San Ignacio), sobre la Iguaná que desapareció en 1875 en una creciente de la Iguaná; la América, los que salieron de la Iguaná se ubicaron en una loma llamado el Cucaracho y de acá se trasladan los de Aná y fundan a Robledo y entre la América y Robledo se crea un camino que se llamaba el camino del Coco, que todavía hoy es muy importante y estratégicamente interesante para entender el conflicto. Otro establecimiento era Belén, el pueblo de los Vitaguíes, el pueblo de Envigado y el pequeño poblado de Aná que a partir de 1675 adquiere el título de villa. En ese momento recibió el nombre de la villa de la Candelaria en homenaje a la Virgen de la Candelaria y el nombre de Medellín se colocó en honor a Don Francisco de Portocarrero que era el presidente del Consejo de Indias y era Conde del Castillo de Medellín. Por eso se llamó la Villa de la Candelaria de Medellín.

Esta Villa siempre estuvo dependiendo de distintas regiones por donde ha pasado el progreso o el conflicto en Antioquia y lo voy a explicar más adelante. Esa pequeña Villa comienza a tener una cierta importancia durante el siglo XIX pues tenía buen clima y muy buen flujo de aguas.

Durante la primera mitad del siglo XIX, el epicentro de Antioquia estuvo en el Valle de los Osos, que fue inicialmente colonizado por colonos y mineros que treparon por Sopetrán y comenzaron a poblar un valle cubierto de robledales y estos cubiertos de bromelias y estas bromelias son el habitat y el alimento del Oso de Anteojos, por eso se llamaba el valle de los osos. Esta región empieza a ser colonizada desde el siglo XVIII pero durante el siglo XIX empieza a tener un gran desarrollo porque parte del hecho de la independencia es que estábamos desesperados por traer tecnología para explotar las minas de veta. Durante toda la colonia, y con la mentalidad cerrada de la monarquía española, no dejaron traer mineros sino muy tarde, que pudieran explotar las minas de veta. Las minas de aluvión y de veta tienen una gran diferencia: la de aluvión prácticamente no necesitaba tecnología, se lavaban los rios en los veranos, por eso no se podían explotar sino durante cierto tiempo en el año, y por eso los mineros se desplazaban de un lugar a otro, sobre todo en el bajo cauca, en las cuencas del Nechí, y en las cuencas de todos los ríos, que si cogemos un mapa de Antioquia, son los rios que bajan de la meseta del norte antioqueño. La lógica era que si abajo en las llanuras hay oro es porque los ríos lo han arrastrado de los espacios de arriba, entonces lo que hay que buscar es el oro en la veta y lo que empiezan a hacer los Antioqueños inmediatamente se logra la independencia, es empezar a traer mineros europeos que les ayuden a explotar minas de veta. Por eso los apellidos extranjeros en Antioquia: los D Greiff, los White, los Greiffesteins, los Cook, los Wolf, etc. Todos esos fueron mineros europeos que llegaron a Antioquia a explotar las minas de veta en la meseta del valle de los Osos y el desarrollo de Medellín se da porque empieza a convertirse en el epicentro comercial que surtía de material y de

alimentos a esas minas del norte Antioqueño, básicamente en lo que es hoy Anorí; ahí fue el epicentro fundamental de la minería.

Las dos más grandes minas que hubo en Antioquia fueron Santana y la Constancia, estuvieron asentados en esa zona: Santa Rosa, Labores, entre Ríos, Carolina del Príncipe, Campamento y San Luis de Góngora que después se llamó Yarumal. Todo eso era la región minera del oro que permitió una acumulación de capital en Medellín. Es una gran ironía que las zonas mineras, desaparecidas las bonanzas, quedan sumergidas en una gran miseria y ellos generan otro tipo de epicentros comerciales. Es como un signo maldito que tienen.

Si se hace un análisis, todas las grandes figuras de la cultura Antioqueña del siglo XIX son de la meseta del norte Antioqueño. Si uno toma en la pintura encuentra a Francisco Antonio Cano, hijo del platero de Yarumal; Marco Tobón Mejía, el hijo del ebanista de Santa Rosa de Osos; escritores como Luis López de Mesa, de Don Matías; Don Fidel Cano, de San Pedro de los Milagros, Epifanio Mejía, de Yarumal; Porfirio Barba Jacob, de Santa Rosa de Osos; Carrasquilla, de Santo Domingo. Toda la cultura Antioqueña del siglo XIX está asociada a la cultura minera del oro del norte, pero esas minas comienzan a agotarse a mediados del siglo XIX y hay una cosas que es interesantísima: entre 1750 y 1850, esos mineros cuando se les van agotando las minas de vetas de oro tienen 3 posibilidades: California, Australia o Titiribí. Unos se van para California y comienza a ser fundamental el canal de Panamá y por eso el primer ferrocarril que se hace en Colombia es de Colón a Panamá, para pasar los mineros de la costa este a la costa oeste. También se funda una compañía minera de Antioqueños en Australia y se van a explotar oro a Australia. Los otros, empiezan a desplazarse del norte al suroeste y el gran esplendor de Medellín en el siglo XIX lo va a originar las Minas del Zancudo en Titiribí, pues origina la colonización del suroeste, todo el suroeste de los pobres, que es la vertiente izquierda del río San Juan, son población de Titiribí que empieza a desplazarse y empieza a fundar pueblos de Bolombolo para arriba: Concordia, Salgar, Bolívar, Andes, Jardín, entre otros. Todo esto lo genera el desplazamiento de Titiribí y Titiribí empieza a desarrollar a Medellín, pues aquí se suministraban los alimentos y el comercio. Los mineros comienzan a asentarse en Medellín y se fortalecen los colegios de Medellín porque los mineros quieren que sus hijos se eduquen en buen clima, en una ciudad que es amable.

Esto muestra que si inicialmente dependíamos del norte, luego pasamos a la influencia del suroeste, sobre todo por las minas del Zancudo y de Sitio Viejo y en Amagá que empieza todo el gran desarrollo minero.

Hacia 1870 aparece un producto que le va a cambiar toda la faz a esto y es el café, complementario al oro. Don Mariano Ospina Rodríguez funda las primeras grandes haciendas cafeteras de Antioquia, y trae de centro América toda la tecnología cafetera para darle el gran desarrollo al suroeste, porque eran tierras fértiles debido a que eran tierras volcánicas, abonadas por la naturaleza, que permitieron el gran desarrollo del cultivo del café.

Así es como Medellín comienza a convertirse en un importantísimo epicentro donde se suministraba la maquinaria, la pólvora y los demás insumos para la minería y para el cultivo del café y empieza a crecer, llegando en el siglo XIX, a una población entre 50 y 60 mil habitantes, con una obsesión: salir al mar para comunicarse con el mundo y este primer gran sueño lo va a hacer posible el Ferrocarril de Antioquia. Esto logró una gran relación entre Barranquilla y Medellín. Fuimos tan cercanos en esta relación que cuando en Barranquilla construyeron el barrio el Prado, nosotros también construimos en Medellín el barrio Prado.

El Ferrocarril se convirtió en la conexión con el mundo pues permitió la unión de Medellín no sólo con el Magdalena sino también con el Cauca y eso va a generar un efecto especial porque Medellín así se convierte en un epicentro no sólo interno sino también internacional y los comerciantes como llevan oro y están vendiendo café a buenos precios, tienen unos excedentes industriales muy fuertes y empiezan a traer mercancías y encuentran un mercado que lo da la pequeña agricultura del café en el suroeste y en el sur del departamento hasta Manizales.

El café comienza a generar una sociedad más o menos equitativa, porque en Antioquia no hubo la explotación cafetera de haciendas sino de pequeños minicultivos que fueron generando una base social, que le permitió al comercio expandirse sobre todo en las regiones del suroeste y del sur hasta Manizales. Toda esa red de comercio que fue generando Medellín, fue la base para comenzar a generar la industria.

La industria a principios del siglo XX nace primero porque había una red de mercado que habían construido los comerciantes, por eso los grandes comerciantes de la industria antioqueña, antes de tener industria tenían almacén: por ejemplo los Echavarría antes de tener a Coltejer tenían un almacén y eran importadores de telas y habían ido construyendo una red de mercado en todo el sur; segundo por unos excedentes económicos que los generaba la minería de oro y el café, sobre todo la trilla de café (en Medellín comienzan a establecerse las trilladoras de café), por eso las grandes industrias primero fueron grandes trilladoras, mucha de la industria textil nació en rincones de las trilladoras, como fue el caso de Coltejer, que nació en un rincón de la trilladora de los Echavarría. En tercer lugar había una relación internacional y en cuarto lugar, habían caídas de aguas que favorecían la producción de energía a un bajo costo. No podemos entender el desarrollo de este valle de Aburrá sin la generación de una energía barata que después va a generar las empresas públicas de Medellín, que es un eje fundamental del desarrollo de Medellín. Esto por ejemplo se ve cuando se hace el comparativo con textiles obregón en Barranquilla con Coltejer en Medellín. La que se ha debido desarrollarse era Textiles Obregón pues tenía el puerto al lado, la materia prima que era el algodón lo tenía a 100 kilómetros y no a 1000 como Medellín, pero no tenían energía hidráulica, tenían que generar energía con base en carbón y eso los quebró. En cambio nosotros pudimos tener energía generada por las quebradas que caen en esta región. Por eso cuando se toma un mapa de este Valle de Aburrá se puede ver que las industrias se establecieron donde caían las quebradas, y por eso antes de fundar las empresas compraban las quebradas como por ejemplo los Echavarría compraron la García y la quebrada del Hato en Bello y todavía hoy parte de Fabricato genera su propia energía con la represa de la García; los talleres

Robledo manejaban el agua de la Iguaná ; la quebrada Doña Ana suministraba la energía para las cerveceras, todavía hoy lo hace a Cervunión; la quebrada la Valencia en Caldas suministraba la energía para la locería de caldas; la quebrada Ayurá suministraba la energía para Rosellón; la quebrada Santa Elena le dio el nombre al barrio La Toma, porque era la toma de agua para la fuente de energía; la quebrada el Molino, que hoy es la Bermejala, etc; entonces todas esas quebradas, suministraron una energía eléctrica que fue la que permitió un desarrollo industrial. Este epicentro industrial le va a cambiar la faz a Medellín.

Es interesantísimo lo que está pasando pues el otro día me puse a hacer un inventario de cómo estamos en una regresión pues el comercio generó industria y ahora la industria está generando comercio; y me puse a hacer un inventario fotográfico: donde era la fábrica de Coltejer arriba del Pablo Tobón, hoy es una unidad residencial, sin embargo las otras hoy son comercio: en Fatelares se está construyendo un centro comercial, donde era Tejicondor hoy está Macro y Home Center, donde era Polo hay un Carrefour, donde era Telsa hay un éxito, donde era Vicuña hay un centro comercial, donde era Pintuco hay un centro comercial, es decir, Medellín está teniendo como una regresión de ese proceso industrial a un proceso comercial.

Con todo este proceso, Medellín comienza a tener un gran desarrollo. Lo que había generado esta sociedad que era una explosión migratoria, que ha sido muy estudiado como la colonización de caldas, del suroeste, la colonización de Córdoba, toda esa expansión, luego a partir de los años 20 viene una implosión, es decir, todo lo que había salido hacia afuera, Medellín vuelve a recogerlo y por la industrialización, Medellín comienza a recoger una gran masa de población que es cuando comienzan a desarrollarse los barrios de la ciudad, diferenciándose los barrios obreros de los barrios de los empleados. Esto por ejemplo en la zona del Colegio fue un barrio de empleados y fue J B Londoño que tuvo la intuición de traerse la clase media para otra banda y lo logró trayendo Colegios y por eso se funda San Ignacio, el Jesús María, el Jorge Robledo, la Bolivariana y Suramericana, para que la gente se pudiera venir para el otro lado del Río. Por eso fue la Cooperativa de empleados la que desarrolló todo este barrio alrededor de los que eran los empleados. Los barrios obreros comienzan a construirse en otra parte. La industria comienza a requerir obreros en Medellín y es muy importante la transición de los artesanos a los obreros pues es un cambio radical: el artesano vende un objeto elaborado por sus manos en cambio el obrero vende una parte de su tiempo laboral. Son dos concepciones distintas y empiezan a generar una mentalidad completamente distinta.

Esto está acompañado de un cambio cultural que tiene que ver con las industrias culturales: la primera industria cultural importante es la fonográfica y después fue la de la editorial. Lo que se consumía en discos al principio en América era la música colombiana, pero con la lógica del mercado, comenzaron a vender por el lado B de los discos un relleno extranjero que empieza a oírse en el sur del continente que era el tango y cuando viene esta migración del campo a Medellín, a estos obreros ya no les canciona el lado A sino el lado B, que es el tango, que es la canción del inmigrante, por eso comienza a coger fuerza. Otro dato importante es que en 1926 en Medellín se prohíbe el carnaval, por un acuerdo del Consejo de Medellín. Esto cambia una

tradición de las fiestas populares que se hacían (como los carnavales) con motivo de las fiestas religiosas: por ejemplo la del 2 de febrero que era con cabalgata, corridas de toros, fuego en la plaza, etc. En el siglo XIX hay una transición de las fiestas religiosas a las fiestas cívicas, pues luego de la independencia se necesitaban fortalecer los mitos fundacionales y las fiestas religiosas son desplazadas por las fiestas patrias, entonces las fiestas comienzan a celebrarse el 20 de julio, el 7 de agosto, y los hijos de los ricos comerciantes que vienen de Europa, comienzan a montar carnavales en Medellín. En este quiebre, Medellín olvidó la fiesta colectiva (distinto al carnaval de Barranquilla), y es una de las grandes pérdidas que genera muchas de las cosas que actualmente tenemos, pues nos llevó a la incapacidad de reconocer al otra tal cual es, pues la fiesta rompe las barreras sociales y todos somos iguales en la alegría, esta es la esencia del carnaval. Ahí todos son actores y espectadores y ese es el fundamento de la cohesión social de la fiesta colectiva y Medellín acabó eso.

Y no sólo lo acabamos sino que adoptamos el tango, que es la felicidad de estar triste, la felicidad de estar solo en una cantina celebrando la tristeza. Eso empieza a generar en Medellín una mentalidad muy extraña que se refuerza con la muerte de Gardel en Medellín por un accidente.

Una ciudad Industrial donde un obrero ya no valora el objeto sino que vende parte de su tiempo, que no tiene opciones colectivas de alegría, que se refugia en la cantina y en el tango, comienza a generar una mentalidad que vale la pena profundizar. A esto se suma que Medellín en la segunda guerra mundial comienza a tener un gran desarrollo porque no nos olvidemos que gran parte de los uniformes de los ejércitos aliados fueron fabricados en Medellín, generando una gran expansión de la industria textil.

Cuando Medellín se consolida como ciudad industrial, se hace un plan del desarrollo de la Ciudad diseñado por uno de los más grandes arquitectos españoles: José Luis Celis en 1949, con una distribución de las calles y de los espacios más significativos, llevándola a ser una ciudad más o menos organizada y con el control sobre ella por parte del Estado. Pero a partir de los años 60, ese control empieza a desaparecer y es parte fundamental de lo que hoy tenemos.

En el plan de desarrollo de 1949 se pensaba que en 20 años Medellín podría duplicar su población y llegar a unos 700 mil habitantes, pero llega la violencia política de fines de los 40, todos los 50 y principios de los 60 y Medellín comienza a crecer y el Estado a verse rebasado por una gran migración no controlada hacia Medellín. Desde la terraza del hospital Pablo Tobón Uribe se puede ver claramente hasta donde llegó la ciudad planeada, que se ve por los trazos y diseños lineales, de las calles donde el Estado tenía control; pero a partir de los años 60, la ciudad rebasa el Estado, generándose una pérdida progresiva del control del Estado sobre el territorio. Aquí hay más sociedad que Estado y el Estado fue incapaz de retomar el control, en parte por la complicidad de la clase política que permitió esto, porque no sólo fue un proceso espontáneo sino que fue un proceso dirigido por traficantes de miseria de la tierra y políticos en busca de votos, permitiendo la ocupación de territorios que no eran permitidos. Eso es gravísimo porque lo que está pasando hoy en la comuna 13 lo habíamos podido evitar si no hubiera habido una complicidad política entre

vendedores de tierra por encima de las cotas de agua o políticos que cambiaron tierra por votos, que luego iban a los concejos y obligaban a subir las cotas de agua, a construir unas escalas y a poner servicios públicos. Por eso la ciudad empieza a ser rebasada no sólo por la planeación sino por la manipulación política. Esto también sucedió en Cali y Bogotá.

Urbanamente la ciudad pierde el control de la planeación sobre ella misma, el hecho social rebasa la planeación y la ciudad se vuelve incontrolada. Es llamativo que aunque esto pasa en Medellín, el Estado garantiza los servicios públicos (actualmente en una cobertura de casi el 99%), lo que podría en otros espacios desestimular la violencia pero eso no sucede en Medellín.

A esto se suma que es una ciudad construida alrededor de la industria que de un momento a otro comienza a tener una gran crisis ocasionada por causas como el modelo económico proteccionista, con una urbanización acelerada (en 1951 el 65% de la población era rural y hoy el 78% de la población es urbana), pues en 50 años este país se transformó de un país agrícola y rural, a un país de ciudad descontrolada, y esto tiene que tener unos efectos. También la industria entra en crisis pues los empresarios de la época se durmieron y no promovieron la renovación tecnológica pues había un mercado amarrado y se exportaba lo que sobraba del consumo interno, y esa industria entró en crisis. Esta crisis coincide con el surgimiento de un proceso que todavía estamos viviendo y es que aparece el último de los productos monopólicos de América Latina que es la coca. América Latina se ha desarrollado alrededor de bonanzas agrícolas o mineras como la quina, el anís, el caucho o el tabaco pero hoy lo que estamos viviendo es el monopolio de la coca transformada en cocaína.

Cómo surge todo esto? La crisis del mercado, la falta de empleo, la crisis económica, los cuerpos de paz que vinieron de estados unidos que abre unas conexiones y empieza una gran migración a los estados unidos, que pasaban por el hueco mejicano. Esto comienza a generar una relación informal entre las sociedades, los estados y las familias, asentándose en la florida, nueva York y california a cualquier precio. Esa va a ser la base que va a permitir desarrollar el narcotráfico pues es imposible pensar el narcotráfico sin esa red que se desarrolló en todo ese territorio norteamericano y en la frontera con Méjico.

Y en Medellín, empieza a aflorar un producto que es el contrabando, que era un delito socialmente tolerado y que no se ve como un gran peligro pero por esa grieta moral por ahí se nos coló el narcotráfico. Hay un personaje paradigmático en Medellín que se llamaba el padrino que representa el tránsito del contrabando de cigarrillos y licores al narcotraficante. Esos contrabandistas que se veían con cierta simpatía y que hacen parte de la literatura como de hazañas ilegales que realizaban, donde se reconocía la astucia, comienza a ser el caldo de cultivo para el narcotráfico porque por la grieta moral se acepta socialmente un delito. En sus orígenes eso eran los sanandresitos, pues son mercancías que no pagan arancel y por lo tanto compiten deslealmente con los que si lo hacen y luego aparece el monstruo del narcotráfico que poco a poco va invadiendo la sociedad colombiana.

Si se mira como se fue desarrollando, es como un pequeño vicho que nos fue tragando la sangre hasta que fue exprimiendo la sociedad. Y es interesante ver como militarmente empieza a cambiar este país, pues cuando se fortalece el cartel de Medellín y luego el cartel de Cali, todo el esfuerzo militar se concentra primero en Medellín y luego en Cali y el vacío militar que deja el Estado, es ocupado por la guerrilla, que se fortalece en unas regiones donde empieza a sembrarse coca.

Nosotros no cultivábamos coca sino que la traíamos del Perú, pero la gran astucia de la guerrilla es convertir estos territorios en sembrados de coca, protegidos por ellos y que les permite una fortaleza inmensa. Por eso mientras el ejército combatía el narcotráfico, la guerrilla se expandía en las regiones que servían para cultivar la coca. Esto es hoy parte del problema.

Y empieza a mezclarse el conflicto político militar y narcotraficante en esta sociedad que no tiene un rumbo económico claro, la industria ha desaparecido y hay ambigüedad: si somos una ciudad de servicios o no, si volvemos a intentar con la industria... Tenemos una indefinición y el gran soporte de la economía se vuelve un comercio ilegal. Y hay un vínculo de ese momento donde empezamos a mezclar lo político con lo narcotraficante con las milicias que empiezan a crear el M19, el EPL, el ELN en los barrios y hay una relación muy importante en ese momento de Medellín con Urabá, por eso para poder entender las violencias de Medellín hay que entender las violencias de Urabá. Los que hayan trabajado en la comuna noroccidental, podrás entender lo que pasó en el 12 de octubre con la llegada de los Urabeños, que traen toda la violencia a Medellín. Hay una relación importante entre la violencia primero narcotraficante, después la violencia política (de los años 90 que hoy ha desaparecido).

Esto nos muestra que la violencia que hoy estamos viviendo es muy distinta a la que vivimos hace 10 años y por eso hay que entender que el narcotráfico y las formas de violencia son como un virus mutante que va cambiando y adquiriendo inmunologías a medida que va evolucionando, entonces nosotros, al igual que los médicos, no podemos combatir el virus con las mismas medicinas que lo combatimos hace 10 años porque son distintos virus. Uno de los grandes errores que estamos cometiendo ahora es volver a meter el ejército a las comunas, pues hoy hay que combatirlo con otras medicinas distintas. Si antes las violencias políticas estaban íntimamente ligadas con Urabá, no es gratuito que el fortalecimiento primero de los grupos milicianos y después de los paramilitares fue precisamente la comuna 13, que es la entrada de Medellín a Urabá, es el vínculo de unión con el accidente del departamento.

Hoy no podemos entender el conflicto de Medellín sin el bajo Cauca. Hoy han echado al Obispo que era el último líder que quedaba en el norte, Monseñor Jaramillo no puede volver a Santa Rosa porque lo van a matar debido a que era el último líder que les podía hacer frente en el norte, a lo que está pasando en Ituango, en el Nudo de Paramillo, en Cáceres, en Tarazá, en Nechí. Lo que está pasando es abominable porque es el gran poder de ese virus mutante que se convirtieron en las bandas emergentes, que no sabemos exactamente que es, pero cuya guerra tiene una repercusión importantísima en Medellín. Tampoco podemos entender lo que pasa en Medellín si desconocemos los grandes sembrados de coca que hay en el Nudo de Paramillo, en el Cañón del

Porce, en el Cañón del cauca hacia Ituango y hacia la salida al bajo cauca; no podemos entender esto sin comprender las rutas del narcotráfico hacia Urabá.

En lo que está ocurriendo hoy se están mezclando dos cosas en el bajo cauca: la bonanza de la coca y la bonanza del oro. Hay 900 retroexcavadoras en el bajo cauca, cada una pagando entre 5 y 7 millones de pesos de vacuna mensual a estas bandas emergentes. Incluso hay gente que se está desplazando de la coca al oro en el bajo cauca, entonces todo eso que está ocurriendo allá tiene una importancia fundamental en este momento en lo que está ocurriendo en Medellín.

En Medellín vivimos el virus mutante. Desaparece un poder centralizado que era el poder de don Berna y emergen poderes que quieren ocupar ese lugar y hoy lo están intentando ocupar dos grandes fuerzas que son Valenciano y Sebastián. Con esto se muestra una ausencia de Estado y el territorio lo están ocupando militarmente otros, eso sumado a otra cosa gravísima en este momento y es la crisis de la justicia. Lo que está ocurriendo con la impunidad, la total derrota del aparato estatal en términos de justicia, es demoledor en Medellín. Los últimos datos de percepción que tenemos, muestran que el 60% de las personas víctimas de un delito no lo denuncian porque no confían en el Estado como un tercero garante de derechos. Y del 40% que denuncian, el 60% no es para que se haga justicia sino para que le devuelvan el objeto que ha sido sustraído. La percepción de la seguridad en la ciudad no la dan los homicidios sino que lo dan los delitos contra la propiedad, como si nos hubiéramos vacunado contra la muerte de las personas porque se asume como una guerra entre bandas. Esta percepción y esta incredulidad en el aparato de Justicia del Estado es gravísimo, porque es el caldo de cultivo para la justicia personal. Esto está generando una gran desmoralización en las fuerzas militares, pues desilusionados con la injusticia fácilmente se convierten en órganos de justicia privada. Si no le ponemos un freno a esa espiral, esto se va a salir realmente de las manos.

Yo veo en lo que está ocurriendo, 2 ciudades: una ciudad dentro de un estado de derecho, con unas perspectivas económicas muy interesantes y otra ciudad que vive sus ritmos y conflictos, absolutamente ajena a las lógicas del estado y que va a generar un choque tarde o temprano con esa otra ciudad. Esa es mi visión de la ciudad.

Voy a terminar con Tehilard de Chardín: necesitamos una armonización de las conciencias, para realizar un acompañamiento al Estado, es decir, un alineamiento entre las instituciones y organizaciones para complementar al Estado (porque ante un estado débil es necesario organizaciones sociales fuertes) y esto debemos asumirlo como una obligación moral.



FUNDACIÓN SERVICIO DE VIVIENDA POPULAR SERVIENDA

Misión

SERVIVIENDA es una Empresa Social sin ánimo de lucro que ofrece soluciones de vivienda, al servicio de los sectores populares con preferencia a los de más bajos recursos, como un medio para dinamizar procesos de desarrollo social y comunitario.

Quienes la integran y el alcance que tiene en la actualidad

La fundación está integrada por:

Un consejo de fundadores formados por la Compañía de Jesús, representada por el Padre Provincial.

La Cruzada Social representada por la Presidenta Nacional de ésta.

El padre Alberto Jiménez Cadena, S.J.

Una junta directiva formada por cinco miembros principales y dos suplentes, en la actualidad son 3 sacerdotes de la Compañía de Jesús y dos laicos comprometidos con la misión.

En la actualidad estamos presentes en Bogotá sede principal con 43 empleados, Medellín 18 empleados, Popayán 4 empleados y Tunja con convenio outsourcing.

Actividades que actualmente realiza

Programas de desarrollo social a través de la oferta de vivienda prefabricada o en material tradicional para construcción en sitio propio o sustitución de vivienda, dirigido a población de bajos ingresos.

Mejoramiento de vivienda con crédito y subsidio. El primero a través de crédito para la compra de materiales con los cuales se provee de materiales de construcción a precios muy bajos que permiten a la familia, con su propia mano de obra, adelantar obras sencillas que mejoren notablemente su calidad de vida.

Programa de vivienda comercial con crédito para desarrollo de vivienda prefabricada urbana y rural

Programa de venta de edificaciones prefabricadas para desarrollo institucional: aulas, salones comunales, iglesias, campamentos de obra, entre otros.

Programas de vivienda de interés social nueva para población de bajos ingresos.

Producción y venta de productos de madera dirigidos a construcción y amoblamiento de vivienda de interés social construida en prefabricado o en material tradicional.

Retos y posibilidades que consideramos tenemos en la región

Estimular procesos formativos entre las comunidades beneficiarias de los programas de vivienda, que contribuyan al establecimiento y reconocimiento de valores colectivos como la solidaridad, el respeto, la tolerancia y la ayuda mutua con el fin de generar fortalezas educativas.

Optimizar los recursos provenientes de fondos públicos y privados del orden nacional e internacional en programas de vivienda que garanticen la solución a problemas habitacionales de la familia de muy bajos recursos.

Promover el desarrollo de nuestro modelo de intervención social que permita el crecimiento personal, familiar y comunitario como pilares fundamentales en el fortalecimiento del tejido social.

Posicionar a SERVIVIENDA como una entidad líder en el sector de ONG's Viviendistas, generando influencia e impacto en las decisiones del sector.

Fortalezas que tiene en la obra para enfrentar estos retos

Hemos asumido la estrategia de una Empresa Social. Como empresa buscamos eficiencia, productividad, calidad y rentabilidad. Como social garantizamos la maximización de nuestros servicios, mediante procesos de capacitación y educación para que las familias y comunidades organizadas por auto gestión, asuman el mejoramiento de su calidad de vida.

TALLER DE NAZARET

Misión

Nuestra misión es la evangelización y promoción del mundo trabajador pobre, especialmente la mujer.

El carisma de la congregación, nace de la contemplación del misterio de Cristo viviendo en familia y trabajando en tareas sencillas.

Quienes la integran y el alcance que tiene en la actualidad

Está integrada por 5 Hermanas, una instructora, y un empleado en oficios varios.

El Taller se encuentra ubicado en Niquía, Bello, Antioquia.

Actividades que actualmente realiza

Capacitación en el manejo de máquinas industriales.

Acompañamiento en la práctica de confección, que les permita ingresar en una fábrica o bien crear su propia empresa.

Formación en valores éticos y cristianos.

Retos y posibilidades que consideran tenemos en la región

Estimular procesos formativos entre las comunidades beneficiarias de los programas de vivienda, que contribuyan al establecimiento y reconocimiento de valores colectivos como la solidaridad, el respeto, la tolerancia y la ayuda mutua con el fin de generar fortalezas educativas.

Optimizar los recursos provenientes de fondos públicos y privados del orden nacional e internacional en programas de vivienda que garanticen la solución a problemas habitacionales de la familia de muy bajos recursos.

Promover el desarrollo de nuestro modelo de intervención social que permita el crecimiento personal, familiar y comunitario como pilares fundamentales en el fortalecimiento del tejido social.

Posicionar a SERVIVIENDA como una entidad líder en el sector de ONG's Viviendistas, generando influencia e impacto en las decisiones del sector.

Fortalezas que tiene en la obra para enfrentar estos retos

Un gran número de mujeres cabeza de familia que necesitan trabajar para sostener a sus hijos y que no están capacitadas.

Asumir el trabajo digno como medio para conseguir el sustento a sus familias.

Potenciar su autoestima tantas veces subvalorada en su entorno familiar

Un Taller bien dotado con máquinas: planas, fileteadoras y recubridoras.

La asesoría de una profesional del SENA.

Proporcionar espacios para la práctica en la confección.

Acompañamiento de la comunidad en la formación de valores éticos y religiosos mediante la reflexión de la Palabra, oración, videos y documentos relacionados con los temas.

Propiciar espacios para la escucha, acogida y orientación.

Descubrir el valor cristiano y redentor del trabajo.